

DOROTHEE TH. BLAISSE

Amorosa y admirada Matilde
en campo. Debí escribirle al
acabo de su retrato, puse
a su molde físico, por ley
y obligación que los cuerpos
cuerpo físico, y el alma,
flaco, me ha acompañado
y me acompaña en cuerpo
puro. Ahora, es
imaculado de cuerpo en el
que trabajo con ciertos deseos
de honesta
hacia
muo,
mi
plac
lote
y man
cuca
tar
neces, una
mas física y literaria.
Pero como existe terribleme
te el cuerpo, Victoria, las
americanidades neurón
acumadas, silbadas o
hincadas por el tanteo
temprano, y yo creo se
ya está Ud. reunida como

La correspondencia entre Victoria Ocampo y Gabriela Mistral

Lazos, nexos y diferencias



UTÓPICA EDICIONES

DOROTHEE BLAISSE

La correspondencia entre
Victoria Ocampo y Gabriela Mistral

Lazos, nexos y diferencias

TESINA DE MAESTRÍA
DIRIGIDA POR: PROF. DR. GERMÁN GULLÓN
UNIVERSITEIT VAN AMSTERDAM
Spaanse Taal en Cultuur
September 2004

ABSTRACT

*The correspondence between Victoria Ocampo and Gabriela Mistral.
Ties, nexus and differences.*

The correspondence between these two outstanding South American women writers of the first half of the XX century reveals clues for a better and diverse understanding of the complex Latin American identity and culture. The study provides a general background of Argentina and Chile (the countries of origin of both writers), their social, cultural and political history and the situation of women at that time. This general description is accompanied by brief biographies of both women, in which their importance for the American culture is highlighted.

Then the study focuses on the analysis of the correspondence, which is centred on the two main themes relevant for Latin American studies: Americanism —or the quest for American identity—, which has a constant presence in their letters, and in a lesser degree, feminism and their mutual support, necessary to be able to confront the many problems and prejudices of the time. And, as a pioneering recognition of the keyword for defining Latin American identity nowadays (diversity), both writers managed to overcome their personal differences and build a deep friendship: a lesson in tolerance, quite valid in our time.

Contenido

Índice de Ilustraciones.....	9
Agradecimientos.....	11
Prólogo.....	13
I. Contexto histórico y cultural	17
A. La historia y la vida sociocultural en Argentina a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX.....	17
B. La situación de la mujer en Argentina durante la primera mitad del siglo XX.....	24
C. La vida sociocultural de Chile en la primera mitazd del siglo XX.....	26
D. La mujer en la sociedad chilena.....	29
II. Victoria Ocampo.....	33
III. Gabriela Mistral	45
IV. La correspondencia: lazos, nexos y diferencias	59
§1.....	61
§2.....	63
§3.....	64
§4.....	65
§5.....	68
§6.....	69
§7.....	72
§8.....	74
§9.....	75
§10	77
§11	81
§12	83
§13	85
V. Significado de la correspondencia (a manera de conclusión)..	87

VI. Bibliografía.....	91
VII. Anexos.....	93
A. Carta de Gabriela no. 33, finales de 1940.....	93
B. Portadas de Sur.....	94

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. "Manifestación" (1934), de Berni, retrata una de tantas protestas sociales de los inmigrantes recién llegados a Argentina durante las primeras décadas del xx.....	19
Ilustración 2. Vista moderna del café literario de Boedo.....	20
Ilustración 3. Victoria en San Isidro, en donde vivió la mayor parte de su vida.....	33
Ilustración 4. Victoria circa 1920.....	37
Ilustración 5. Tagore y Victoria en París, 1930.....	38
Ilustración 6. Victoria y Jorge Luis Borges.....	39
Ilustración 7. Cuadro de Xul Solar inspirado en la flecha simbólica de Sur.....	42
Ilustración 8. La autora frente a la imagen de los fundadores de Sur.....	42
Ilustración 9. Victoria en su discurso de recepción a la Academia Argentina de Letras.....	44
Ilustración 10. Victoria como miembro de la Academia, 1977.....	44
Ilustración 11. Gabriela Mistral en 1917.....	47
Ilustración 12. Gabriela en 1938.....	53
Ilustración 13. Gabriela recibe el Premio Nóbel de Literatura de manos del rey Gustavo de Suecia.....	55
Ilustración 14. Gabriela en su último viaje a Chile, en compañía de Doris Dana.....	56

AGRADECIMIENTOS

Durante los meses de febrero y marzo de este año tuve la suerte de visitar Buenos Aires para documentarme y recoger información para esta tesina. Gracias a la búsqueda de librerías tradicionales y antiguas por recónditas calles, he podido descubrir la ciudad y libros de Victoria Ocampo —que solamente se consiguen de segunda mano—. También pude visitar durante ese viaje la excelente exposición *Victoria Ocampo, pasiones y conflictos* en el Centro Cultural Borges, que hacía un recorrido fotográfico y bibliográfico sobre su obra.

Tuve también el placer de hablar con dos miembros de la Fundación Sur, monseñor Eugenio Guasta y la escritora Ivonne Bordelois. Con Ivonne pude compartir reflexiones que me llevaron al tema de esta tesina; Monseñor Guasta me facilitó copias de algunas de las cartas de la correspondencia entre Gabriela y Victoria. También tuve entrevistas muy agradables e inspiradoras sobre Victoria y su tiempo con Sonia Berjman (escritora) y Beatriz Ribal (historiadora), ambas profesoras de la Universidad de Buenos Aires.

Al profesor Gullón quiero agradecerle su apoyo y dirección para llegar hasta la última página de la tesina; a Daniel Ramos por su ayuda invaluable en la corrección de estilo y diagramación de la tesina; a él y a todos los amigos y amigas que me escucharon, dialogaron y se dejaron inspirar también por la vida de estas dos mujeres excepcionales.

Prólogo

A mediados de 2003 escribí un ensayo sobre Jorge Luis Borges. Mientras me documentaba para este trabajo, leí que fue un colaborador permanente de la revista literaria y cultural SUR, revista que desempeñó un papel muy importante en la vida cultural de Argentina, América Latina y Europa entre los treinta y los setenta. SUR era editada y dirigida por una mujer, Victoria Ocampo. Sentí una curiosidad enorme por saber quién era esta mujer y de inmediato tomé prestado el primer libro que encontré sobre ella en la biblioteca. Este primer encuentro marcó el camino de una serie de sorprendentes y afortunados encuentros con ella, camino que quiero describir en parte en este trabajo.

¿Por qué se desconoce tanto en nuestro país a esta mujer que contribuyó de diversas maneras a la cultura latinoamericana? En general, cuando se habla de literatura hispanoamericana y de la argentina en particular, siempre sobresalen autores como Cortázar, Borges, Sábato, Güiraldes, Mallea, Bioy Casares, pero no se menciona a Victoria Ocampo. Para algunos biógrafos, esta falta de reconocimiento se debe a la ausencia de una *obra maestra*. Pero lo que sí resulta inexplicable es que no se reconozca la sólida plataforma que ella ayudó a construir para que muchas de estas obras maestras de la literatura argentina encontraran su lugar —y sus lectores— en el mundo.

¿Por dónde empezar a describir el camino entonces? Quizás por una anécdota de la historia de SUR que revela tanto la importancia de la revista en su tiempo como el carácter y virtudes de su directora: en 1941, el premio literario más importante de Argentina favoreció al escritor Acevedo Díaz, y no a Jorge Luis Borges con su obra fundacional *Ficciones* (primera parte, *Los senderos que se*

bifurcan). Victoria Ocampo y su equipo editorial se lanzaron a editar un número especial, *Un desagravio a Borges*, como lo llamaron. Con este ejemplar dedicado a Borges, Victoria marcaba su talento para medir la capacidad y alcance de un escritor, su necesidad de luchar contra la injusticia, sin importar el tamaño del enemigo (en este caso el jurado del Premio Nacional). No fue la primera vez que su posición combativa resultó acertada: el ejemplar de SUR dedicado a Borges es hoy en día considerado como el lanzamiento oficial al mundo del escritor más importante de las letras latinoamericanas. Un éxito más para la directora de SUR y una nueva entrada memorable en su autobiografía.

Pero yendo más allá de este tipo de anécdotas, quizás lo más impresionante de Victoria Ocampo es su conocimiento sobre la cultura europea (inclusive mayor que muchos de los mismos europeos), no sólo de la literatura sino también del teatro, la música, la arquitectura y todo el movimiento vanguardista de los veinte y los treinta en París, como lo demuestra con gracia en *Soledad Sonora*, cuarto tomo de sus *Testimonios*. Si su padre fue un activo ingeniero civil que ayudó a tejer la red de ferrocarriles y puentes argentina, ella heredó de cierta manera el oficio: fue una activa constructora de puentes entre las culturas de América Latina y Europa. De hecho, a esta actividad le dedicó la mayor parte de su vida.

Claro que para ser justos, hay que mencionar también que las élites latinoamericanas del tiempo de Victoria tenían sus ojos y espíritus puestos en Europa (incluso miraban con desprecio su propia realidad latinoamericana), y esto se reflejaba en la educación europeísta que daban a sus hijos, como fue el caso de Victoria.

Casi todo el bagaje cultural de Victoria Ocampo quedó registrado en sus casi innumerables escritos. Un repaso ligero de su bibliografía revela la existencia de incontables artículos para SUR y para diversos medios de comunicación (como el periódico *La Nación* de Argentina), traducciones, pequeñas novelas, los ya mencionados *Testimonios*, su autobiografía y, sobre todo, una abundante

correspondencia con diversas personalidades de la cultura latinoamericana y con miembros de su familia y amigos también.

Dentro de esta correspondencia, se destaca particularmente la que sostuvo con la poeta Gabriela Mistral (Premio Nóbel de Literatura en 1945), que duró desde el momento en que se conocieron (1934) hasta el fallecimiento de la chilena (1957). A primera vista, las diferencias entre ambas escritoras son tan grandes que causa gran curiosidad preguntarse cómo fue posible la amistad entre ellas: ¿por solidaridad femenina en ese tiempo tan difícil quizás? También es inevitable preguntarse sobre qué se escribían, cuáles eran los temas principales que ocupaban su correspondencia, qué las preocupaba, qué atraía a la una de la otra, y más importante aún, qué puede aprenderse sobre América Latina a través de su diálogo.

Las respuestas a estos interrogantes se encuentran en las cartas que se escribieron entre 1934 y 1957. Este intercambio epistolar es entonces la fuente para revelar los lazos, nexos y diferencias entre Victoria Ocampo y Gabriela Mistral. Como introducción al estudio, puede decirse que son múltiples los aspectos interesantes de la correspondencia entre estas dos mujeres: a través de ella se pueden medir y conocer las dificultades que tenía la mujer durante ese tiempo, el impacto que la realidad mundial tenía en su vida cotidiana, y en general, todos los obstáculos que tenía la mujer latinoamericana para lograr el pleno desarrollo de su personalidad en una época en la cual no se la tomaba en serio.

Sin querer entrar en una discusión de género, al contemplar las vidas de Ocampo y Mistral, no se puede menos que admirar el tesón que necesitaron mujeres como ellas para abrirse un espacio en la vida cultural latinoamericana. Por ello, para apreciar mejor su contribución, vale la pena detenerse a estudiar el contexto en el que vivieron (en particular, la historia de Argentina y Chile a principios del siglo XX) y en especial, la situación de la mujer en esta época. La primera parte de la tesina estará dedicada a estos temas.

La segunda y tercera partes presentarán breves biografías de Ocampo y Mistral. La cuarta parte se concentrará en descubrir los lazos, nexos y diferencias entre ellas dos a partir de su correspondencia. A manera de conclusión, se presentará el significado que tuvo este intercambio epistolar en el contexto histórico y cultural de América Latina descrito en la primera parte y a lo largo del estudio.

I. Contexto histórico y cultural

El objetivo de esta primera parte es introducir, en líneas generales, el contexto histórico, social y cultural en el cual vivieron Victoria Ocampo y Gabriela Mistral. Junto a la presentación básica de los acontecimientos principales durante este tiempo, se dedicará especial atención a la situación de la mujer en dicho contexto, con el objetivo de iluminar mejor el alcance y resultados que lograron Ocampo y Mistral en sus sociedades y culturas.

A. LA HISTORIA Y LA VIDA SOCIOCULTURAL EN ARGENTINA A FINALES DEL SIGLO XIX Y DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL XX

Un grupo de 300 hombres de la élite argentina de finales del siglo XIX y principios del XX —descendientes de los fundadores independentistas, formados en los mismos colegios y universidades, educados con la misma ideología y valores— asumieron la tarea de modernizar a su país. A este grupo se le conoció como la *Generación del 80*. A pesar de que no hicieron mayor esfuerzo por transformar su condición de élite a favor de una sociedad democrática, sí puede decirse que fomentaron cambios que buscaban hasta cierto punto beneficiar a la mayoría de la sociedad: en 1884 sancionaron la ley de Registro Civil, en 1885 instauraron la educación laica, gratuita y obligatoria, declararon la autonomía de las Universidades y aprobaron el matrimonio civil. Pero lo más importante, es que sentaron las bases para el despegue industrial argentino de comienzos del siglo XX.

En efecto, para 1900 la riqueza argentina se había multiplicado varias veces, principalmente por la aplicación de *nuevas tecnologías*, como el uso del alambrado perimetral en las haciendas (que delimitaba la propiedad y facilitaba el apotreamiento del campo), el molino (que facilitaba la irrigación de agua en cualquier lugar), las cosechadoras de vapor (que agilizaban el trabajo rural) y el frío artificial (que permitió las exportaciones de carne congelada de Argentina a Europa).¹

Pero quizás el adelanto industrial más significativo fue el ferrocarril: a comienzos de siglo ya existía una red de 2.516 kilómetros en Argentina, suficiente para comunicar varias ciudades del país y agilizar el comercio y transporte de mercancías entre ellas. El sistema ferroviario facilitó la transformación de las estancias en grandes emporios y la exportación de sus productos al exterior: Argentina se convirtió en este período en el primer exportador de cereales del mundo y en el segundo exportador de carne congelada después de Estados Unidos.

Gran parte de esta riqueza se tradujo en viajes constantes de la oligarquía argentina a Europa, principalmente a Francia, de donde importaban todo tipo de ideas (especialmente arquitectónicas y de diseño de interiores), menos las más liberales de la revolución francesa, como la igualdad, por ejemplo. Luego si bien la ideología de la élite estaba a favor del bienestar de la sociedad en general, el reconocimiento efectivo y real de la ciudadanía y sus derechos estaban reservados todavía a muy pocos, situación que se iría complicando a medida que llegaba nueva mano de obra.

¹ LUNA, Félix. *Breve historia de los argentinos*. Buenos Aires: Planeta, 1993. Cap. VII, pp. 137-142.



Ilustración 1. "Manifestación" (1934), de Berni, retrata una de tantas protestas sociales de los inmigrantes recién llegados a Argentina durante las primeras décadas del xx.

La expansión del comercio y de la industria argentinas estimularon una inmigración inmensa desde los países pobres de Europa, sobre todo de Italia y España. En el decenio de 1880-1890 llegaron más de un millón de inmigrantes y 800.000 en el decenio siguiente: entre los años 1895 y 1914 se incrementó la población de 4 a 8 millones de habitantes.

Este cambio demográfico en las condiciones de concentración de la riqueza de ese momento tuvo repercusiones en varios sentidos: aumentó la pobreza, empezaron los problemas de inflación y los salarios se mantuvieron a la baja. Ya en 1890 tuvo lugar la primera crisis financiera por los bajos salarios, y con ella aparecieron nuevas tensiones en la vida argentina, como los conflictos sociales y el desprecio por el inmigrante humilde.

En 1910 (centenario de la independencia) se produce la segunda crisis, en la cual las huelgas de los obreros fueron sofocadas por el Estado. Crecía a su vez el sentimiento de rebeldía contra el régimen, que se materializó en el apoyo que brindó la Universidad

de Córdoba a las huelgas. Los escritores Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y Ricardo Güiraldes, entre otros, también se solidarizaron con ellas.

El inicio de la Primera Guerra Mundial hizo sentir sus efectos en Argentina mediante conflictos económicos y políticos, como la disminución de los precios de los productos de exportación y el alza de los de importación. Las huelgas siguieron en aumento, al igual que el desempleo.

La tensión social se manifestaba también en el terreno literario: en los años veinte surgen dos grupos literarios: Boedo, el grupo literario de 'los del sur' (los pobres) frente al grupo Florida, los del norte (los ricos).

Los de Boedo se reúnen en la calle Boedo y el grupo Florida en el café Richmond de la Florida, que edita su propia revista (*Martín Fierro*) y cuenta con Borges como figura central.

La polémica entre ambos grupos sintetiza las diferencias sociales de la Argentina durante ese tiempo de gobierno radical (1916-1930). La élite del norte viajaba a Europa, se ponía al corriente de los nuevos movimientos culturales, regresaba a Buenos Aires y trataba de reproducir lo que había visto. Sus ejemplos principales a seguir eran los futuristas de Rusia e Italia, con formas como el dadaísmo, ultraísmo, futurismo.

En cambio, los obreros del sur leían, traducían y publicaban a los autores rusos sociales: Dostoievski y Gorki. Tenían



Ilustración 2. Vista moderna del café literario de Boedo.

sus propias opiniones sobre cómo educar al proletariado y se preocupaban porque pudieran expresarse con sus propios instrumentos. Estaban a favor de la disminución de las jornadas laborales, con el objeto de que el proletariado tuviese más tiempo libre para pensar, escribir, pintar, etc. En el barrio Boedo no se exponía en galerías sino en la calle misma. Un graffiti de 1924 decía: *Boedo Contra Florida*. Y todo esto sucedía mientras que el tango tomaba fuerza con el famoso libretista Manzi y sus canciones en Boedo.

Pero ¿hasta dónde podían las fuerzas tradicionales argentinas asimilar los cambios que el gobierno radical estaba implementando? Era claro que la gestación y fortalecimiento de la clase media durante el período radical de Yrigoyen y Alvear cada vez más se tornaba en una amenaza para los poderes tradicionales (terrateñientes y ganaderos). Cuando la clase media se estaba consolidando en el poder, cuando cada vez mayor parte de la sociedad empezaba a adquirir conciencia política, las fuerzas tradicionales agrupadas entorno a los conservadores decidieron apoderarse del gobierno para *reencauzar a Argentina*, es decir, para devolverla a la situación ideal que se vivía antes del gobierno radical para los conservadores.

Sin embargo, los conservadores no contaban con dos problemas crecientes: la repercusión negativa que tuvieron el nazismo y el fascismo en la sociedad argentina y la presión creciente por parte de la mayoría de la sociedad para que siguiera el proceso democrático iniciado por los radicales. Movimientos como Acción Argentina agitaron este debate a principios de los cuarenta.

El impacto más claro del nazifascismo en Argentina quedó de manifiesto con el golpe militar de 1943: cuando el país estaba a punto de volver a un gobierno radical a favor de los Aliados, el ministro de guerra Pedro Ramírez dio un golpe de Estado que llevó a los militares pro-Eje al poder.

El golpe militar fue una sorpresa para la sociedad argentina, pero mayor fue la sorpresa de los golpistas cuando vieron que uno de sus miembros se constituiría, en menos de tres años, en su ma-

yor fuerza opositora. El coronel Juan Domingo Perón, formado por la ideología fascista en Italia, empezaba a preparar su camino hacia la presidencia, que alcanzaría en 1946.

Entre 1943 y 1946, Perón vivió un período muy turbulento. Por una parte, iba consolidando su liderazgo a medida que lograba la simpatía de los sindicatos y de miembros del Ejército. Por otra, los conservadores y otros sectores del Ejército empezaban a ver con preocupación su creciente popularidad, que crecía proporcionalmente a su populismo con los sindicatos obreros. En 1945 le piden la renuncia a sus diferentes cargos y lo encarcelan. En ese momento la popularidad de Perón se expresa con fuerza: miles de seguidores empiezan a marchar a favor de su libertad y retorno al régimen.

Una vez fuera de la cárcel, Perón capitaliza su popularidad y logra ser elegido presidente en 1946, iniciando lo que se llamaría *el gobierno de las masas*, que duraría hasta 1955 y dejaría profunda huella en la historia argentina.

Coincidentalmente con su llegada al gobierno, la economía argentina estaba recibiendo cuantiosos ingresos: los europeos de la posguerra importaban carne y cereales en cantidades enormes, los ingresos entraban a mares y la caja del Estado se abultaba. Argentina vivía días de fiesta: su economía estaba muy saludable y en general el país vivía un período de gran solvencia y liquidez. Los salarios se aumentaron, se mejoraron los seguros sociales y las industrias nacionales recibieron créditos baratos.

Perón también se valió de esta prosperidad para aumentar su control del poder político, consolidando su régimen autoritario: censuraba los periódicos, las revistas, las instituciones culturales e iba eliminando a sus opositores. La Iglesia recibió insultos, y la oposición y la élite pasaron un tiempo difícil.

En 1952, la célebre esposa de Perón, Evita, falleció de cáncer. Había rehusado un tratamiento médico y murió con la imagen de *santa*. El pueblo se despidió en un ambiente histérico. Cientos de miles de personas caminaban a lo largo de su cuerpo e incluso al-

gunas fueron aplastadas por las mismas marchas. Su libro *La razón de mi vida* se volvió literatura obligatoria en las escuelas nacionales.

La mala gestión económica de la bonanza (excesivo gasto y escasa inversión) transformó la abundancia en ruina. Los gastos agotaron las reservas del país y fue imposible hacer nuevas inversiones. Se abultaron los conflictos. Para 1955, el país estaba sumergido en un caos tremendo y en una nueva quiebra económica. El golpe de estado con el que cayó Perón marcó la tendencia de las próximas décadas: en 1958 Arturo Frondizi de la Unión Cívica Radical ganó las elecciones, y un golpe de estado terminó su gobierno. Las próximas elecciones las ganó un conservador, Arturo Illia, al que sucedió otro golpe de Estado.

Las huelgas, los primeros atentados guerrilleros, protestas de los estudiantes y un esfuerzo de Perón mismo por regresar al país eran los temas del día. En once años, todos los esfuerzos para terminar con el peronismo fracasaron. Finalmente el gobierno se dio cuenta de que no se podía gobernar el país sin el reconocimiento de la fuerza peronista. Pero mientras tanto mucho había cambiado. Los sindicatos se volvieron violentos y mientras los viejos peronistas creyeron en el fascismo de Musollini, los jóvenes se dejaron inspirar por la lucha armada del Che Guevara y el socialismo de la Revolución de mayo de 1968.

En 1973 Perón regresó después de 18 años de destierro. Miles de personas lo esperaron en el aeropuerto. Lo eligieron presidente con su tercera esposa Isabel como vicepresidente. Durante los nueve meses de su gobierno, no alcanzó a superar los contrastes sociales y políticos; murió en 1974. De nuevo el caos se impuso bajo la forma de guerra civil múltiple (2.500 muertos). Además, la economía prácticamente se paralizó y cada día el dinero iba perdiendo su valor.

El golpe militar de 1976 se experimentó como un gran alivio por parte de la sociedad. Una testigo y protagonista a la vez de toda esta historia argentina moriría tres años después, Victoria Ocampo.

B. LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN ARGENTINA DURANTE LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

En este período se inicia el despertar de la mujer argentina, cuando las primeras mujeres profesionales decidieron unirse para combatir la discriminación que encontraron tanto como estudiantes y luego como profesionales en una sociedad que insistía tozadamente en que el lugar de una mujer era su casa al lado de su esposo.

Este grupo de mujeres se manifestó en contra de prácticas discriminatorias de género, como por ejemplo, que en la enseñanza secundaria las mujeres recibieran materias distintas que los hombres, diferencia que les hacía más difícil su ingreso a la universidad. La clase aristocrática argentina no era más progresista en este sentido: las tutoras particulares que contrataban debían prepararlas para la vida en sociedad, no para ingresar a la universidad.

En la vida cotidiana, las mujeres eran sujeto del control de sus padres y maridos. La jurisprudencia española que hacía dependiente a la mujer del hombre no cambió en absoluto con las guerras independentistas. Aún en las primeras décadas del siglo XX los maridos mantenían el derecho de disponer del dinero de sus mujeres porque según la ley vigente, la mujer adulta tenía el mismo estatus jurídico que un menor. Se desprende por supuesto que en cuanto *menor* no tenía derecho tampoco de elegir o ser elegida a los cargos públicos.

Estas limitaciones legales reducían a la mujer a su imagen de ama de casa: un objeto decorativo, débil, no muy inteligente y totalmente dependiente del hombre para su fuente de identificación y estatus. Sin embargo, la paradoja más significativa de esta situación era que en las fábricas en las cuales las mujeres eran la principal mano de obra, los dueños se referían a ellas como *el sexo débil*.

Pero fuera de sus fábricas para los dueños ya no había paradoja: la mujer de clase alta no debía trabajar, su responsabilidad era encargarse de cosas de menor importancia que no afectaran su

estatus, como organizar a los sirvientes y la casa, el jardín, bordar, tejer, tocar un instrumento y preparar tardes musicales en casa. Fue en este ambiente en el que creció Victoria Ocampo.

En 1926 se dio un significativo avance. Bajo el régimen radical el congreso aprobó la Ley 11357, que modificaba el estatus civil de la mujer, particularmente el de la casada. A partir de esta ley, la mujer tendría nuevos derechos, tales como:

1. Ejercer cualquier profesión sin el permiso de su marido;
2. Disponer de sus ganancias como ella deseara;
3. Firmar contratos civiles o comerciales sin la autorización de su marido; y
4. Ejercer autoridad sobre sus hijos y sus bienes en caso de una separación legal del esposo si ella se casara otra vez o no; en el matrimonio no obstante, la ley estipulaba que el esposo era dominante, siguiendo la costumbre tradicional, patriarcal de la *patria potestad*.

En 1936, en el mismo año del estallido de la Guerra Civil española, el gobierno conservador de inspiración fascista amenazó con la anulación de esta ley. Un grupo de mujeres destacadas crearon la *Unión de Mujeres Argentinas*, UMA, para frenar esta amenaza del gobierno conservador. Organizaron reuniones públicas y conferencias sobre el papel de la mujer en la democracia. Formaron subcomisiones y filiales en ciudades del interior y se imprimieron y divulgaron panfletos que expresaban claramente sus metas. Uno de los panfletos era *La mujer, sus derechos y sus responsabilidades*, escrito por Victoria Ocampo, presidente de la UMA durante sus primeros años.

Otro nuevo logro fue el voto femenino en 1947, bajo el régimen de Perón. Si bien este nuevo derecho civil de la mujer podría hacer creer que Perón era un partidario del feminismo, el motivo verdadero para aprobarlo era beneficiarse de él, especialmente del voto de la gran cantidad de mujeres obreras.

C. LA VIDA SOCIOCULTURAL DE CHILE EN LA PRIMERA MITAD
DEL SIGLO XX

En muchos aspectos la posición de Chile en la primera mitad del siglo XX se puede comparar con la Argentina. Chile también se vio beneficiada por la revoplución industrial y con ella, aumentaron sus ingresos por concepto de exportaciones. Su producción de plata, cobre, carbón y trigo alcanzó niveles altos. También se desarrolló la ganadería ovina en Magallanes en el sur.

Después de la guerra Pacífica (1879-82) en la que Chile consiguió tierras de minería en Bolivia, aumentó enormemente la producción de salitre y se convirtió en el primer productor del mundo. Además, la creación de bancos y la emisión de billetes aumentaron el crédito y la circulación monetaria.

También tuvieron lugar transformaciones sociales significativas. Con el incremento de la producción surgió una nueva clase social, la burguesía, que empezó a remplazar a la aristocracia tradicional. Los extranjeros formaban parte de esa burguesía y todos juntos fundaron la nueva oligarquía que adquirió importancia e influencia.

Al mismo tiempo surgía una nueva clase media por la ampliación de los negocios y el desarrollo de la educación. A fines de este período, en las salitreras, los puertos y las principales ciudades tuvieron lugar con frecuencia levantamientos de los obreros que no aguantaban más las pésimas condiciones de vida, las enfermedades, la aspereza del trabajo y los bajos salarios.

Después de la guerra civil de 1891 (100.000 muertos) un nuevo gobierno liberal —conformado en su mayoría por miembros de la naciente burguesía— ascendió al poder.

Este nuevo gobierno tampoco respondió a los necesidades de las clases más bajas. El ejército sofocó un levantamiento en Valparaíso en 1904: los huelguistas de un campo salitrero en Iquique que pedían que sus salarios fuesen reajustados en relación con la desvalorización de la moneda, fueron quemados vivos.

No obstante las señales que se oían desde otros países —la revolución mexicana de 1910, la revolución rusa de 1917— el Gobierno permaneció pasivo ante la necesidad de implementar cambios para garantizar el desarrollo de la sociedad.

En este período se publicaron libros que hablaban sobre la pobreza: *Raza chilena* de Nicolás Palacios y *Sinceridad: Chile íntimo en 1910* de Alejandro Venegas, ambos latigazos a la conciencia del país en el momento en que celebraba orgullosamente el centenario de la Independencia.

También hubo problemas económicos. El mercado de salitre decayó profundamente por la falta de inversiones en renovación de técnicas y la explotación de mineras en los Estados Unidos. Al mismo tiempo se desarrolló una nueva industria en Alemania de salitre sintético.

Paralelamente decayó la minería de plata por el agotamiento de las vetas. En cuanto al trigo, la población crecía y lo necesitaba para su propia alimentación; peor aún, el país tuvo que importarlo de países vecinos.

En el plano monetario, la gran cantidad de billetes aceleró la inflación. El menor valor del peso y el alza de los precios deterioró el nivel de vida de las masas asalariadas.

Uno de los pocos aspectos positivos dentro de este contexto fueron las medidas que tomó el gobierno para mejorar la calidad de la enseñanza, si bien ya era hora: hacia 1907 el porcentaje de analfabetismo era de 50% y con estas medidas logró reducirse en 1940 al 27%.

En 1920 se promulgó la ley de *la obligatoriedad de la educación primaria*; pero fue difícil darle cumplimiento por la escasez de establecimientos y las condiciones socioeconómicas de la población.

La inmigración fue diferente que en otros países de América. Ya en la mitad del siglo XIX se había establecido un gran grupo de inmigrantes alemanes en el sur, que aún hoy representan una importante influencia en la región; también llegaron inmigrantes de Italia, Suiza, Reino Unido, Yugoslavia y Francia, pero no en las

mismas cantidades y mejor repartidos en el tiempo que en Argentina.

En 1924 el presidente radical Arturo Alessandri logró promulgar unas leyes sociales que mejoraron sobre todo las condiciones de vida y trabajo de los obreros.

En 1925 se hizo una nueva Constitución con la que comenzó el periodo de reforma democrática, ampliando el poder ejecutivo del presidente y separando a la Iglesia del Estado. Además creó el Banco Central para solucionar la inestabilidad monetaria y combatir la inflación.

En 1929 la crisis mundial afectó también a Chile. Todos los productos de exportación recibieron un golpe que iba a durar por lo menos diez años. Los obreros despedidos podían comer en las *ollas populares* que había organizado el Gobierno.

La industria de salitre recibió otro gran golpe con el que prácticamente desapareció por completo, mientras que la industria de cobre mostraba grandes fluctuaciones. Pero para fortuna de Chile, después de los cuarenta se consolidó como la industria más importante del país.

Desde el período de la reforma democrática, las condiciones de los obreros mejoraron. Se construyeron sindicatos y se lograron reivindicaciones laborales. Los que más se beneficiaron fueron los trabajadores mineros, industriales, ferroviarios y portuarios. El obrero no calificado, el albañil y también los campesinos, se quedaron a la zaga.

Muchos campesinos iban a vivir en las grandes ciudades: Santiago, Valparaíso-Viña del Mar, Concepción y Talcahuana. A partir de los cuarenta tuvo lugar una gran urbanización por la extensión de las industrias, el comercio y la administración, pero también por el atractivo indudable de la ciudad para la población. Sin embargo, con esta expansión surgió también el problema de la marginación social, problema siempre difícil de solucionar.

Puede decirse que el fascismo pasó sobrevolando a Chile, pues no tuvo mayor influencia, como sí la tuvo en la sociedad ar-

gentina. Si bien el presidente Ibáñez (1927-31) reflejaba ciertas tendencias fascistas y su gobierno era muy nacionalista y autoritario, fue un período muy breve, dado que perdió rápidamente el apoyo popular por su falta de atención a sus problemas.

En 1938 se eligió al radical Pedro Aquirre Cerda como presidente. Con él y sus sucesores empezó un largo período de desarrollo económico que fortaleció principalmente a las clases obrera y media.

D. LA MUJER EN LA SOCIEDAD CHILENA

Cuando Gabriela Mistral nació en 1889, la población de Chile consistía de 2.5 millones de habitantes.

En la segunda mitad del siglo anterior, Sarmiento —que vivió unos años en Chile exiliado por el dictador Rosas de Argentina— comenzó a promover medidas en el área de la educación para niños y niñas.

A pesar de algunos progresos, el destacado educador Darío Enrique Salas anotaba que de los 800.000 niños que había en el país, un 62,5 % no recibía ningún tipo de educación. Fue él quien comenzó a preparar el proyecto de Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que promovía la educación gratuita y obligatoria para todos los niños del país entre los 7 y 13 años.

La Ley se promulgó en 1920 bajo la presidencia de Juan Luis Sanfuentes y tuvo inmensa acogida. Si se toman solamente las cifras de las niñas se encuentra lo siguiente: a finales del siglo XIX su participación era del 28%, mientras que en 1927 aumentó al 52%. Gabriela Mistral fue una de las beneficiarias de este cambio, ingresando a la escuela como asistente a principios del siglo XX.

También se crearon las escuelas normales que se dividían en escuelas normales *comunes* —encargadas de la formación de maestras de escuelas primarias urbanas y rurales— y *superiores* —para el personal directivo—. Ambas tenían una duración de seis años con

un programa parecido a la enseñanza secundaria. Los estudiantes tenían la obligación de ser maestros en la escuela a la que el gobierno les enviara.

En 1927 se fundó la Superintendencia Educacional, que tenía como función vigilar la enseñanza secundaria. Se crearon también muchos liceos fiscales, aunque separados los niños de las niñas. Las instituciones privadas tanto laicas como religiosas también desempeñaron un papel importante.

El número creciente de estudiantes que se beneficiaban de la enseñanza secundaria se tradujo también en mayores estudiantes en las universidades. Pero a pesar de esta participación creciente de las mujeres y niñas en la educación, su posición en la vida cotidiana seguía siendo de subordinación.

Se iniciaron entonces movimientos femeninos que buscaban la igualdad de derechos de la mujer, incluyendo el derecho al sufragio. Martina Barros de Orrego fue una de las primeras mujeres que hizo un trabajo muy importante para lograr la igualdad de la mujer, *para hacerla no superior al hombre, sino su digna compañera*. Incluso algunos hombres estaban a favor de darles este derecho a las mujeres.

En los años veinte y treinta, la participación de la mujer en actividades laborales creció enormemente, y con ella surgieron nuevas asociaciones femeninas con fines políticos y sociales. Una de estas asociaciones era El Club Social de Profesores, que pretendía elevar el nivel cultural de la mujer. Una de sus líderes fue Gabriela Mistral.

En 1935 se fundó el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH, que si bien pretendía lograr los derechos iguales de la mujer, terminó en una mezcla de intereses sociales y políticos no muy claros. Muchas mujeres más tarde se afiliaron a partidos políticos, como el Frente Popular. No obstante, el MEMCH, en su corta existencia, logró cambios favorables a la mujer, como la igualdad salarial. También participó en congresos nacionales e internacionales y se vinculó con organizaciones femeni-

nas de otros países. Más adelante, en mayo de 1945, se fusionó con la Unión Chilena de Mujeres. En 1949, bajo la presidencia de Gabriel González Videla, la mujer consiguió el derecho al voto, dos años más tarde que en Argentina, pero con una diferencia enorme: tenía una auténtica base igualitaria, libre de las ambigüedades e intereses propios de Perón.

II. Victoria Ocampo

Victoria nació el 7 de abril de 1890 dentro de una familia de la alta clase tradicional con antepasados fundadores de la nación argentina. Su padre, don Manuel Silvio Cecilio Ocampo, era un hombre respetado en todas partes, ingeniero civil y constructor de puentes en el sistema de los ferrocarriles. Construyó Villa Ocampo en San Isidro adonde la familia se fue a vivir en 1891. Su madre, Ramona Máxima Aguirre, tenía las características típicas femeninas de la

época: alegre, viva, afectuosa, tocaba el violín y manejaba la casa, el jardín y el servicio doméstico. Era muy religiosa y puritana.

Los padres iniciaron la educación de sus seis hijas (Victoria, la mayor; Silvina, que también sería escritora, la menor) dentro de los cánones señalados para las señoritas en su tiempo. Cuando Victoria cumplió 6 años la familia viajó a Europa. De manera anecdótica, cabe destacar que en este tiempo el viaje en el barco alemán duró tres semanas y a la familia Ocampo la acompañaron



Ilustración 3. Victoria en San Isidro, en donde vivió la mayor parte de su vida.

también algunos de sus empleados domésticos, provisiones abundantes para el viaje e inclusive dos vacas, gallinas y pollos para alimentar a las niñas con leche y huevos frescos.

En París se inició la educación formal de Victoria: aprendieron a contar y a leer en francés, lo que marcaría que hasta la llegada a su edad adulta lo empleara como lengua materna. Al viaje por Francia le siguió otro por Inglaterra, en donde Victoria empezó a familiarizarse también con la lengua inglesa. Después de un año de estadía en Europa, la familia regresó a Buenos Aires. Las clases continuaron con institutrices privadas, una francesa (*Mademoiselle Alexandrine Bonnemaïson*) y una inglesa (*Miss Kate Ellis*) que daban las materias en sus respectivas lenguas: lectura, literatura, poesía, geografía, historia, algo de aritmética y música.

En suma, para los padres de Victoria, la educación que les estaban dando a sus hijas era la mejor posible. Sin embargo, no tenían la otra perspectiva que iba surgiendo con el fin de la era victoriana, y que con lucidez reseña una viajera estadounidense por Argentina a principios de siglo:

Recuerdo la desesperación de una mujer muy refinada, que daba clases particulares, frente a la actitud de la madre de una de sus discípulas, que era muy ambiciosa. Esta madre se horrorizaba ante el deseo de conocimiento expresado por su hija. Odiaba verla leer cualquier cosa que fuera seria, aunque le permitía leer todas las novelas francesas que llegaban a América del Sur, y que pertenecen a la peor calidad. Si encontraba a la niña leyendo cualquier cosa más o menos seria que ella hubiera introducido de contrabando en la casa, la madre exclamaba: 'Querida, dejá ese libro inmediatamente, te vas a volver vieja y arrugada antes de tiempo y nadie va a querer casarse con vos'. La mujer promedio de Argentina tiene sólo dos temas: el amor y la maternidad. Por lo que vi, la educación de la niña rica consistía en ignorar lo más posible de los temas fundamentales y tener una presencia brillante en sociedad. Muchas de ellas escriben versos bastante encantadores, otras cantan

con el aire casi profesional de una soprano. Una niña debe ser refinada, pero nunca educada.¹

Aunque la niña a la que hace referencia la pintora Dreier no es Victoria Ocampo, perfectamente podría ser ella. A medida que crece, Victoria va tomando conciencia de las limitaciones y desventajas de la educación que estaba recibiendo, a pesar de todos los privilegios que conllevaba: fuera de las reuniones dentro de su propia familia y de su clase, no conocía a otras personas y las reglas para las niñas eran muy restringidas, sin otra perspectiva para el futuro que ser esposa, administrar el hogar y ser un *valor agregado* del esposo.

Victoria se sentía sola, incapaz de comunicar sus pensamientos o frustraciones con nadie, ni siquiera con sus hermanas. Buscaba refugio en la lectura, sobre todo de libros con héroes masculinos que empezaban a poblar su mundo de fantasía. Desde este momento, la relación de Victoria con la literatura sería para toda la vida.

Otra puerta que casi se abrió para ella fue el teatro. Luego de asistir a las representaciones de una compañía francesa de gira por Argentina con un repertorio de obras clásicas y modernas, Victoria cayó cautivada por el ambiente del teatro y, especialmente, por la actuación de Marguerite Moreno. Con el consentimiento de sus padres, Marguerite le dio clases de recitación y descubrió el talento innato que tenía Victoria para el teatro, y no hubo nada más que ella quisiera ser en ese momento que actriz. Pero esta puerta la cerraron los padres de inmediato, pues ser actriz era un trabajo impensable para las señoritas de clase alta.

No sorprende entonces que ya a sus 16 años, cuando inició la correspondencia con su amiga Delfina Bunge, tuviese muchísimas

¹ DREIER, Katherine. *Five Months in the Argentine from a Woman's point of view; 1918 to 1919*. Nueva York: Frederic Fairchild Sherman, 1920. En SARLO, *La máquina cultural*, op. cit.

críticas acumuladas contra su propia clase. Y prácticamente, a partir de este momento, la historia de su vida fue la del camino de emancipación como mujer e individuo, dejando las huellas de este proceso esparcidas en innumerables cartas, testimonios y su autobiografía misma.

Su inicio en el género epistolar se da con Delfina, entre 1906 y 1910. Se volvieron amigas íntimas y Victoria le confiaba a Delfina sus pensamientos, ambiciones y frustraciones. En una de esas cartas, hacia 1907, Victoria le contó que conoció a Mónaco Estrada, quien podría ser su esposo (y a la postre termina siéndolo), e hizo una reflexión muy interesante para su época sobre las implicaciones que tendría el matrimonio para sus aspiraciones y sueños personales: esta conciencia individual era impensable en una mujer de su tiempo.

En 1908 la familia hizo un segundo viaje a Europa, esta vez por dos años. Victoria había aprovechado las clases privadas y disfrutaba entonces de todos los encantos que tenía París, que vivía en ese momento la cima de la *Belle Époque* y su condición de centro del movimiento vanguardista. Por iniciativa propia y con permiso de sus padres, siguió clases en *La Sorbonne* y *le Collège de France* en varias materias y temas, como Dante y Nietzsche.

A su regreso a Buenos Aires, Mónaco le propuso matrimonio y Victoria aceptó, pues después de mucho meditarlo, llegó a la conclusión de que era la única manera de salir de la casa familiar y sus restricciones. La posibilidad de repetir la historia de sus cuatro tías abuelas, *solteronas*, que vivieron hasta su muerte en la casa familiar de su bisabuelo, la aterraba. Fue también una forma de reivindicar la memoria de Vitola —su tía abuela preferida, a quien visitaba casi a diario—, que la estimuló para que siguiera su propio camino y desarrollara sus talentos y capacidades.

El matrimonio fue un fracaso: Victoria, joven, bella, apasionada e inteligente, era el centro de las fiestas de los jóvenes de la alta sociedad en que circulaba la pareja y Mónaco no encontraba la manera de refrenarla y hacer que se comportara como debía una

mujer de su condición y clase. Durante su larga luna de miel en Europa, Mónaco le presentó a su primo Julián Martínez, diplomático en Roma, y Victoria se enamoró apasionadamente de él; tuvieron una *relación prohibida* durante 13 años, muy positiva para Victoria pues con Julián podía compartir su libertad y él la estimulaba a escribir.

En 1920 publicó su primer artículo, *Babel*, en *La Nación*, el periódico más importante de Buenos Aires, otro hecho poco habitual para una mujer. Esta primera aparición escrita pública tenía un doble significado en la vida de Victoria. Por una parte, marcó el camino que iría a seguir a pesar de los dictados que en todos los tonos y formas su familia y esposo le querían hacer seguir. Por otra, anunciaba su entrada en la vida cultural argentina, arena en la que libraría incontables batallas. De hecho, con *Babel* se empezó la serie de malentendidos entre ella y sectores intelectuales argentinos. Victoria narra la anécdota:

En el caso de *Babel* se trató de la palabra *igualdad*. Muchas personas se escandalizaron. Me entendieron mal. Y me siguen entendiendo mal. Eso es lo más lamentable. Comentaba yo, en aquel primer artículo, el Canto xv del Purgatorio. Decía que la igualdad no existe, desde el punto de vista de las dotes recibidas *al nacer*. No me refería a clases, o a fortuna, o *color de piel*, sino a inteligencia, talento o belleza física. No soy ni seré un Einstein, y ni siquiera alcanzaré a entender sus teorías. No soy Shakespeare, ni Dante, aunque a estos dos creo comprenderlos hasta transformarlos en mí misma o transformarme en ellos. Esa desigualdad no me apena: me maravilla.²

Victoria se quedó a vivir en la misma casa que su esposo durante 10 años pero en diferentes pisos, pues no quería *deshonrar* ni herir a su familia; salían juntos a fiestas oficiales para mantener las apariencias, pero en 1922 decidió poner fin a la hipocresía, se se-

² OCAMPO, Victoria, *Influencia de la lectura sobre nuestra infancia* in *Testimonios IX* p.23

paró oficialmente y se fue a vivir a su propio apartamento, algo también novedoso para la época y que señalaba un paso más en el proceso de independencia de Victoria.

Durante los años siguientes atravesó un período de desarrollo personal enorme. Era bella, rica e independiente y su hambre de conocimiento no tenía límites: abarcaba desde la relación con personalidades notables de la vida cultural hasta su continua relación con la literatura y las artes en general, especialmente con la música (para este entonces, Victoria había asistido al estreno mundial de *La consagración de la primavera* de Stravinsky y se preparaba para participar con un rol propio en el estreno de *El rey David* de Arthur Honegger).



Ilustración 4. Victoria circa 1920

Entre las personalidades que la influyeron en este período se destacaban José Ortega y Gasset y Rabindranath Tagore. Ortega le hacía sentir y apreciar su propia nacionalidad y lengua, que según la moda francófila del momento era menospreciada. Ortega le mostró la importancia y belleza de los escritores del Siglo de Oro español (Luis de León, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila) y asumió sin querer el rol de maestro para ella. La amistad perduró hasta la muerte de Ortega en 1955.

En 1924 el poeta místico Rabindranath Tagore vivió dos meses en una quinta familiar en San Isidro, invitado por Victoria. Tagore era ya para entonces uno de sus ídolos: a sus 24 años leyó *Gitanjali* y la conmovió hasta las lágrimas. Como una discípula se

sentaba a sus pies, llena de admiración y absorbía la filosofía de Oriente, si bien Tagore le escribió después que la diferencia cultural entre ambos era tal que él se dio cuenta de que a pesar del entusiasmo e inteligencia de Victoria, le era imposible *traducirle* la experiencia y el mundo de donde provenía su escritura. No obstante, Victoria seguía siendo fiel a sí misma y continuaba dándole rienda suelta a su enorme interés por saber más: leyó sobre la India y escribió varios artículos sobre ella en *La Nación*. Décadas después, en 1953, el Primer Ministro de India Nehru, le agradecería su hospitalidad con Tagore y la difusión de la cultura india mediando para su liberación de la cárcel durante el régimen de Perón. También, en 1968, Indira Gandhi en visita a Buenos Aires le hizo entrega del doctorado *honoris causa* de la Univesidad Visva Barathi, el mismo año en que recibió un doctorado equivalente de Harvard.

Otras personas que conoció en estos años fueron la educadora española María de Maetzu, fundadora de la Residencia de Señoritas de Madrid, una brillante oradora y feminista ferviente, quien le presentaría años más adelante a Gabriela Mistral. Conoció también a Ernest Ansermet, el conductor de orquesta de los ballet rusos de Diaghilev, quien interpretaba conciertos en Buenos Aires y se volvió un buen amigo (y más adelante le presentaría a Stravinsky y su mujer). Otros amigos de esta época eran los escritores María Rosa Oliver y Ricardo Güiraldes, autor de uno de los libros más bellos de Argentina, *Don Segundo Sombra*. Por esta misma época, Güiraldes le presentó a Jorge Luis Borges (10 años menor que Victoria) y su hermana Norah.



Ilustración 5. Tagore y Victoria en París, 1930.

En 1929 viajó de nuevo a Europa, viaje que marcó un momento de transición definitivo en su vida. Si bien las primeras veces que viajó a París desconocía por completo la vida cultural de su tiempo, en este viaje ya sabía qué puertas quería tocar, qué figuras visitar, a quiénes conocer: entró en relación con los poetas Anne de Noailles y Paul Valéry, con la fotógrafa Giselle Freund, los escritores Albert Camus y Drieu la Rochelle, con quien sostuvo una corta relación que la llevaría a conocer el mundo de la intelectualidad francesa desde adentro.

El interés por la moda también fue una constante permanente en Victoria. En este viaje conoció a Coco Chanel y le encargó varios de sus *robes*, entre ellos, el que utilizaría para su actuación en *Perséphone* (papel protagónico), por invitación personal de Stravinsky.

Durante este mismo viaje visitó Londres, en donde entabló relación con Bernard Shaw, H. G. Wells y John Galsworthy. Por recomendación de una amiga adquirió un ejemplar del recién publicado *Orlando*, de Virginia Woolf, a quien conocería también años más tarde, en 1934.



Ilustración 6. Victoria y Jorge Luis Borges

De regreso a Buenos Aires, Victoria se preguntó qué hacer con los frutos de este viaje, con el acerbo de relaciones que había acumulado, pero más importante aún, con su conocimiento sobre qué estaba sucediendo en la vida cultural anglofrancesa de ese

tiempo. Sentía como su deber comunicar esta experiencia a sus compatriotas argentinos, pero no tenía muy claro cómo hacerlo. Es en este momento en el que conoció a otra figura determinante en su vida, el norteamericano Waldo Frank.

Frank se encontraba dando una serie de lecturas sobre su libro *Our America*. La propuesta central de Frank abogaba por fortalecer los lazos que podían construir una América unida sin importar las diferencias entre Norte y Sur. Esta tarea debería de tener un órgano de expresión en forma de revista que sirviese como puente no sólo entre las Américas, sino entre éstas y Europa. Frank consideraba a Victoria la persona ideal para construir este puente dado su interés vital en la cultura europea y su condición de argentina; Victoria encontró en Frank a una persona comprometida con la realidad de su país y sus ideales, y la idea de la revista le parecía sencillamente genial.

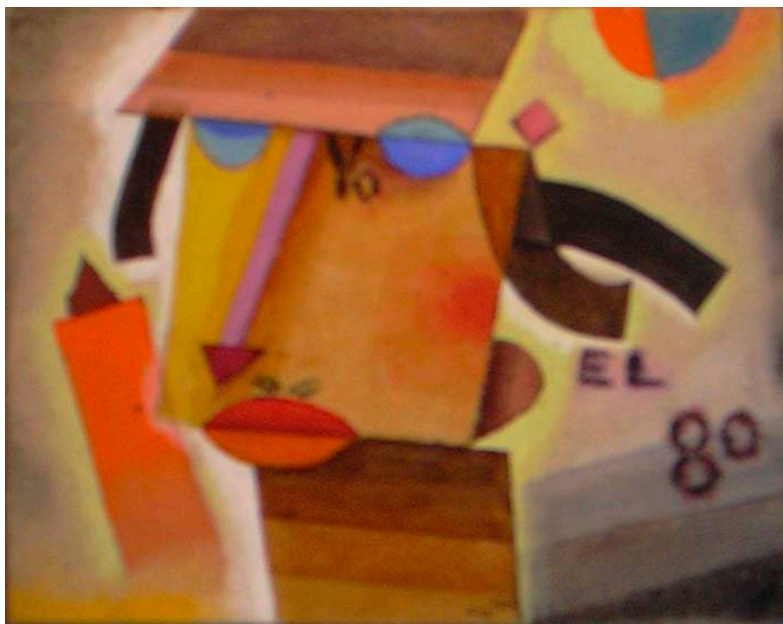


Ilustración 7. Cuadro de Xul Solar inspirado en la flecha simbólica de Sur

En ese mismo año viajó también a Estados Unidos, país que le abrió una nueva perspectiva sobre el mundo y las posibilidades de la vida. Nueva York, que ya empezaba a despuntar como la capital del mundo en el siglo XX, le ofreció el naciente jazz, las galerías de arte contemporáneo, la franqueza de su gente, la poesía del movimiento afroamericano y los últimos avances de la revolución industrial.

Cabe destacar que este viaje coincidió con la quiebra de la bolsa por el fenómeno especulativo y la consecuente Gran Depresión que se iniciaba en ese momento. Si bien las consecuencias también repercutían en la economía de la próspera Argentina, Victoria se lanzó, con un equipo de colaboradores, a la fundación de SUR. El plan era muy concreto: *publicar una revista trimestral que se ocupe de temas americanos, escrita por americanos "que tengan algo en el vientre" y europeos que se interesen por América.*³ De alguna manera, el título de la revista también simbolizaba el terreno en donde afirmaba su lugar en el mundo.

En 1931 se iniciaba entonces la aventura de SUR con Waldo Frank, Eduardo Mallea, Borges y su hermana Norah, Eduardo Bullrich, María Rosa Oliver, Ortega y Gasset, Drieu la Rochelle, Ernest Ansermet y Alfonso Reyes. Y desde este mismo momento recibió gran crítica, especialmente por considerársela elitista y extranjerizante. Victoria insistía en los propósitos originales de la revista, además de mencionar la intención de servir como estímulo para los lectores, ofreciéndoles literatura de excelente calidad y contribuyendo al conocimiento de la diferencia entre *leer* y *saber cómo leer*. A pesar de las críticas, SUR fue una revista prominente e influyente durante más de cuatro décadas. Se vendió en todas las ciudades grandes de Sur América, al igual que en París y Madrid. Para cofinanciarse, Ocampo fundó la Editorial SUR, encargada de la publicación y traducción de textos extranjeros para el mercado

³ MATAMORO, Blas. *Op. cit.*, p. 115.



Ilustración 8. La autora frente a la imagen de los fundadores de Sur

iberoamericano. En el anexo B en la página 94 se incluyen algunas de las portadas más destacadas de la editorial, con lo cual se puede formar fácilmente una idea de la importancia e impacto de su trabajo en la vida cultural latinoamericana.

Durante este tiempo también se destacó su participación en la fundación de la Unión de Mujeres Argentina, UMA, que presidió en 1936 para defender los logros que había obtenido la mujer en las leyes argentinas.⁴ Una defensa similar, en pro de la libertad (individual y de expresión) y la injusticia, más la posición abiertamente antiperonista de SUR, la llevaron a la cárcel en 1955. Fue entonces cuando importantes personalidades extranjeras, entre ellas el Primer Ministro de la India Nehru y la ya premio Nóbel de literatura y amiga suya Gabriela Mistral, intercedieron por su libertad.

⁴ Ver *supra* p. 25.

Las siguientes cuatro décadas las dedicó Victoria a SUR. Seguía viajando por Europa, Estados Unidos y América Latina buscando posibles colaboradores para la revista, posibles autores para traducirlos y publicarlos a través de su editorial, y empezaba a recibir el reconocimiento a su arduo trabajo durante todo este tiempo. Aparte de los doctorados *honoris causa* ya mencionados, se destacó en especial su nombramiento como miembro de la Academia Argentina de Letras, la primera mujer que llegaba a tal posición. En su discurso de aceptación, Victoria resaltó este hecho y felicitó a los miembros de la Academia por haber vencido el prejuicio de no haber incluido mujeres antes entre ellos. Entre otros premios que recibió sobresalen también el María Moors Cabot y el nombramiento en la Legión de Honor francesa.

El cáncer de boca que apareció en 1963 finalmente se apropió de su vida en enero de 1979. Victoria Ocampo descansa en paz en el mausoleo de la familia en La Recoleta.

El legado de Victoria es extenso: al lado de los innumerables artículos



Ilustración 9. Victoria en su discurso de recepción a la Academia Argentina de Letras.

en SUR, la parte más voluminosa de su obra son los diez tomos de *Testimonios*, en los que describe en primera persona acontecimientos significativos en su vida: retratos agudos, crónicas de las cosas y de la gente, muchas veces con añadidos en francés o inglés, y muchas referencias a la literatura o la música. También escribió su *autobiografía* en seis tomos, que se publicó de manera póstuma. Entre sus once libros se destacan los dedicados a personalidades que

admiraba, como Virginia Woolf, Juan Sebastián Bach, Lawrence de Arabia, Gandhi, Tagore, sus ancestros y otros. Finalmente, se encuentra su abundante correspondencia. Como ya se puede adivinar, de particular interés para este estudio es la que sostuvo con Gabriela Mistral. El cuarto capítulo de esta tesina estará dedicado por completo al análisis de dicha correspondencia.



Ilustración 10. Victoria como miembro de la Academia, 1977.

III. Gabriela Mistral

Gabriela Mistral nació con el nombre de Lucila Godoy Alcayaga el 7 de abril de 1889 en un pequeño pueblo llamado Vicuña en el fértil valle del río Elqui de los Andes, a unos 400 kilómetros al norte de Santiago de Chile. Su padre, Gerónimo Godoy Villanueva era maestro, pero sobre todo era músico, tocaba la guitarra y era payador —cantaba y contaba— una persona encantadora pero al mismo tiempo con un genio violento. Cuando la pequeña Lucila tenía tres años, dejó la casa para encontrar nuevas fortunas, después de haber hecho un jardín para su pequeña hija. Años más tarde Gabriela, refiriéndose a sus incansables viajes, escribiría que había heredado las *sandalias andariegas* de su padre. La madre de Lucila, doña Petronela Alcayaga, era una persona de gran ternura; ya tenía una hija de un matrimonio anterior, Emelina Molina Alcayaga, 15 años mayor que Lucila, que también era maestra y fue ella quien se ocupó de la educación y formación de Lucila.

Como niña Lucila era callada y retraída y solía desaparecer para conversar con las flores y los almendros.

Emelina le enseñó a su hermana la afición a la lectura y la llevó a la escuela del pueblo de Montegrande, donde era maestra. Es-



Ilustración 11. Gabriela Mistral en 1917.

tos tres años fueron los más felices de su vida. Allí escribió sus primeros versos y se encariñó con dos o tres amigas que aparecerían después como imágenes de fábula en *Todas íbamos a ser reinas*:¹

*Todas íbamos a ser reinas
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Ifigenia
y Lucila con Soledad
En el valle de Esquí, ceñido
de cien montañas o de más
que con ofrendas o tributos
arden en rojo o azafrán...*

Cuando regresó a Vicuña para terminar la escuela primaria creyó que pasaba de un paraíso a la tierra y no ocultó sus penas. La directora de la escuela aconsejó a la madre de Gabriela que la dedicara a los quehaceres domésticos *por falta de inteligencia y desamor del estudio*.

Gabriela se sentía tratada con un sutil desprecio por ser niña campesina de linaje poco distinguido y de mezcla de las dos razas chilenas —la vasca y la indígena—, lo que se reflejaba en su rostro de ojos verdes, cejas oscuras y boca triste.

Cuando tenía 14 años fue a trabajar para aumentar el ingreso familiar como ayudante en la escuela primaria en una aldea cercana. Sobre este período escribió más tarde:

Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachotes analfabetos que me sobrepasaban en edad. A la Directora no le caí bien. Parece que no tuve ni el carácter alegre y fácil ni la fisonomía grata que gana a las gentes. Mi jefe me padeció a mí y yo me la padecí a ella. Debo

¹ *Tala*, 1938.

haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto, que tanto ofende a los demás.²

El secreto era su pasión interior; leía muchísimo, gracias a la biblioteca de un periodista viejo que la dejó leer sus *tesoros*: Dostoievski, Gogol, Tagore, Montaigne, Nervo, Fréderique Mistral (de quien unos años más tarde tomaría el pseudónimo). Su primer héroe fue el escritor colombiano Vargas Vila, cuyos versos populares influyeron profundamente en su formación intelectual. También la Biblia estuvo presente en su vida: su abuela paterna se la leía los domingos cuando la iba a visitar.

En la adolescencia, Lucila era alta y delgada, retraída, fumaba y, para desahogarse, comenzaba a escribir poemas apasionados y artículos de tendencia socialista que publicaba en diarios de provincia. No les gustaron a los lectores, se alarmaban de su audacia y de su orgullosa franqueza.

A la edad de 16 años fue nombrada asistente de la maestra de primaria en un pequeño pueblo situado a unos pocos kilómetros de La Serena, y en 1906 se mudó a La Cantera, donde ocupó un cargo similar. Allí conoció a un joven empleado de los ferrocarriles, Romelio Ureta, y un lazo de cariñosa amistad se estableció entre ellos; compartían el interés por la poesía y leían en voz alta los versos de Vargas Vila y otros poetas de la época. Después de un tiempo, Romelio la visitaba con menos frecuencia y Lucila lo vio con otra muchacha. Lucila sufrió el rechazo y vertió su angustia en sus poemas y los estudios de filosofía asiática —especialmente Tagore— y descubrió su pasión por escribir cartas, que la acompañaría a lo largo de su vida. Lentamente su nombre se dio a conocer más allá de los límites de la región. Su obra ya daba signos de mucha sensibilidad y fuerza.

En 1909 Romelio Ureta se suicidó: para ayudar a un amigo, *tomó prestado* dinero de la caja de su empleador que iba a restituir

² MISTRAL, Gabriela. *Antología de Poesía y Prosa*, poema *El oficio lateral*, p.287.

después pero su amigo no cumplió con su parte. La vergüenza fue insoportable y se mató. Lucila se sintió muy conmovida y durante las siguientes semanas escribió tres sonetos que guardó ocultos varios años.

Cinco años más tarde estos tres sonetos, los *Sonetos de muerte*, ganaron el primer premio del concurso nacional de Santiago, los Juegos Florales. El poeta Manuel Magallanes Moure, miembro del jurado, los recitó (Lucila estuvo presente de manera anónima) y le causó tanta impresión que ella le escribió y mantuvieron una correspondencia entre 1914-1921.³ Pero en estos Juegos Florales también tuvo su primer contacto con los intelectuales chilenos, a quienes consideró tipos *cerebrales, luminosos* que, en su opinión, no conocían la lealtad y le quitaban el deseo de ser algo más que Lucila Godoy.

Un año después de componer los *Sonetos de muerte*, tras haberse desempeñado durante cuatro años como asistente de maestra y funcionaria de escuela, Lucila presentó por segunda vez exámenes de admisión a una escuela normalista de Santiago, con el propósito de obtener el equivalente a un diploma de maestría. Aprobó de manera brillante y fue autorizada a enseñar en la escuela secundaria. Durante los años siguientes trabajó en Traiguén y Antofagasta, y en 1912 fue asignada a un plantel en los Andes, cerca de Santiago, donde por primera vez se sintió a gusto con sus alrededores. Sentía que sus poemas y su prosa recibían un interés y se publicaron cada vez más en revistas chilenas y también en *Elegancia*, la revista que Rubén Darío editaba en París.

Tenía muchos contactos, entre otros con Pedro Aguirre Cerda, político importante que llegó a ser presidente y quien le ayudó durante toda su carrera. Durante estos años se había transformado de niña tímida a mujer segura, serena, con una majestuosa reserva que contradecía su relativa juventud. Estaba convencida de su fal-

³ MISTRAL, Gabriela. *Cartas de amor y desamor*, op. cit.

ta de atractivo y nunca se vistió con adornos, sino con ropa simple y zapatos planos. Su aparente seriedad se desvanecía cuando sonreía y brillaban sus ojos verdes en su cara bastante morena.

Durante el comienzo de su estadía en Los Andes, eligió su pseudónimo: ya se mencionó al escritor Fréderique Mistral como fuente del apellido; el primer nombre lo escogió del escritor Gabriel D'Annunzio, Gabriel, el arcángel de la buena nueva y el consuelo.

En 1918 fue nombrada directora de la Escuela Secundaria Femenina de Punta Arenas en el extremo sur de Chile. Allí escribió los *Paisajes patagónicos*, que tratan del carácter austero de esta región. Durante su primera noche escribió el poema que consideró el mejor hasta entonces, el *Poema del hijo*, dedicado a la poetisa argentina Alfonsina Storni. Trata de la tristeza de nunca tener un hijo, pero durante este tiempo su sentimiento de pérdida parecía comenzar a sanar: al no tener hijos propios a quienes cuidar en ese momento, amaría y cuidaría a todos y a cada uno de los niños.

En 1919 fue asignada a Temuco, donde trabajó por un tiempo muy corto, y conoció a un joven que le pidió consultar su biblioteca: se trataba de Nefthalí Reyes, más adelante conocido como Pablo Neruda, y desde este momento se inició la amistad entre ellos.

Las frecuentes mudanzas casi no le permitieron visitar a su anciana madre y su hermana. Escribía cartas, ensayos y poemas y la falta de hogar no le molestaba. Su obra era bien conocida fuera de Chile pero ningún libro suyo había sido publicado todavía. Su primer editor fue un crítico literario español que vivía en los Estados Unidos, Federico de Onís, quien en 1922 publicó *Desolación*, una colección de poemas que Gabriela le había enviado y que se constituyó en un éxito inmediato.

En 1921 fue nombrada directora del Liceo Femenino de Santiago. Conoció al mexicano José Vasconcelos, filósofo, poeta, escritor de cuentos y memorias, quien era entonces ministro de Educación Pública de su país. Vasconcelos quedó muy impresio-

nado con Gabriela y la invitó a pasar medio año en México para trabajar en la reforma del sistema educativo. Gabriela aceptó y la acompañó Laura Rodig, una escultora de Chile. Los seis meses se convirtieron en dos años. Viajó por todo el país ayudando a organizar un programa educativo en las zonas rurales y supervisando las nuevas bibliotecas itinerantes. La sensación que tenía es que podía trabajar en paz, sin la estructura rígida de la vida escolar. Editó un libro, *Lecturas para mujeres*, antología de poesía y prosa con muchas de sus propias obras. El público lector eran las mujeres campesinas, pues Gabriela creía firmemente en que cada ser humano, incluyendo al más humilde, puede y debe apreciar la literatura de primera clase.

Con mucha voluntad aceptó la oferta del gobierno mexicano de hacer un viaje por Europa a lo largo de sus costas. Durante este viaje se publicó su segundo libro, *Ternura*, una colección de poemas para niños, muchos de ellos tomados de *Desolación*.

Gabriela era cada vez más famosa en el mundo literario, al punto que ella pensó como imposible su regreso al nicho que había dejado en Santiago. Entonces, en 1925, a la edad de 36 años, se retiró con una modesta pensión de maestra e inició un viaje como representante de Chile ante diversas organizaciones: la Liga de las Naciones, el Instituto de Cooperación Intelectual, el Congreso de Educadores y otras.

El gobierno militar del presidente Ibañez quiso valerse del renombre internacional de Gabriela y le ofreció una especie de embajada plenipotenciaria para toda Latinoamérica. Ella no aceptó arguyendo su rechazo a la dictadura y el abuso de poder. En retaliación su pensión le fue suspendida. Se quedó prácticamente sin ingresos y fue el colombiano Eduardo Santos, director del periódico *El Tiempo*, quien le ofreció un ingreso del mismo valor que su pensión a cambio de artículos mensuales.

Gabriela se mudó a Francia y vivió allí hasta 1930. En 1925 nació su hijo Juan Miguel Godoy, a quien presentaría a la sociedad como hijo de un medio hermano paterno, como su sobrino y le puso el sobrenombre de *Yin-Yin*. Él la inspiró a escribir para los niños con naturalidad, libre de fines didácticos. Con el nuevo gobierno en 1933 fue nombrada cónsul honoraria de Madrid y se le devolvió su pensión. La estadía en Madrid terminó en 1935 con la publicación de una carta suya en la que criticaba al gobierno. Se trasladó a Portugal. En este año el gobierno chileno la nombró cónsul vitalicia, que significaba que sería libre de vivir en cualquier lugar de América con un salario suficiente para cubrir sus necesidades.



Ilustración 12. Gabriela en 1938.

Gabriela no tomó a la ligera esta nueva tarea; siempre representó bien a su nación y su continente. Intentó despejar concepciones erradas acerca de Latinoamérica y habló en nombre de los humildes, mujeres, niños, indios, mestizos y campesinos.

Después de pasar varios años en Lisboa y Oporto, Gabriela viajó a Guatemala como cónsul general. Desde allí, en 1938 viajó por la costa Atlántica de Sudamérica, primero a Río de Janeiro y luego a Montevideo, donde participó en una reunión pública que sería histórica al lado de la argentina Alfonsina Storni y la uruguaya Juana de Ibarbourou. Las tres poetisas leyeron autobiografías en verso ante un público embelesado, sin sospechar que pocos meses más tarde la atormentada Alfonsina se suicidaría. Luego

viajó a Buenos Aires, donde se reunió con Victoria Ocampo, y allí pasó el otoño en la casa de Victoria en Mar del Plata.

Victoria le ofreció la publicación de una nueva colección de versos de Gabriela después de *Desolación* y *Ternura*. Gabriela acogió la idea y dedicó los ingresos de la publicación a los niños huérfanos de la guerra civil de España.

Este nuevo libro llamado *Tala* se convirtió en su predilecto. Los versos tratan de la muerte de su madre, de la desilusión de la edad madura y su sentimiento de desarraigo por estar siempre en un país extranjero. Después de Argentina viajó a Chile, tras haber vivido 13 años en el extranjero. A pesar de que sus compatriotas le prepararon una cálida recepción, ella ya no sentía a Chile como su hogar.

Regresó a Europa y estableció un consulado en Niza. Al año siguiente estalló la segunda guerra mundial, se mudó entonces a Brasil, primero se ubicó en Niteroi y luego en Petrópolis. Sin embargo, no podía escapar a la influencia de la guerra; en Argentina Juan Domingo Perón apoyaba a los nazis y a los fascistas italianos, en el norte los Estados Unidos se ponían de parte de los Aliados; en todas las ciudades y pueblos de América la gente apoyaba a uno de los bandos con diversos grados de vehemencia. Gabriela era antifascista, como de hecho lo demostraba su oposición previa al régimen de Franco en España y al gobierno militar de Chile a fines de los años veinte. En Petrópolis ella y Yin Yin apoyaron a los Aliados, en particular a los franceses.

Durante su estadía en Petrópolis, en 1943, sucedió algo que marcó desastrosamente la vida de Gabriela: a la edad de 17 años Yin-Yin se suicidó. Aparentemente se enamoró de una chica de ascendencia alemana y sus compañeros le hicieron bromas sobre su leve joroba y le dijeron que ella hacía lo mismo cuando no estaba. Se suicidó bebiendo arsénico y Gabriela interpretó que era la hada de la noche en que el veneno lentamente lo hizo morir. No podía creerlo, pues recordaba que Yin-Yin iba a continuar sus estudios, según una decisión que habían tomados juntos días antes.

Ahora estaba completamente sola en la vida; Yin-Yin había sido para ella el motivo y el futuro de su vida.

Durante dos años Gabriela languideció en Brasil. Ya estaba débil del corazón y se vio afectada además por la diabetes. En noviembre de 1945 le llegó la noticia de que le habían otorgado el premio Nobel. A este respecto, cabe destacar que desde varios años atrás se inició la campaña para que Gabriela ganara este merecimiento: el cuerpo diplomático chileno inició gestiones en Europa y se encargó también de la traducción a diversas lenguas — incluyendo el sueco— de la obra de Gabriela. Finalmente, con el Nóbel Gabriela fue proclamada la reina de la literatura latinoamericana. Recibió el premio de manos del rey Gustavo de Suecia, y

ella, alta y er-
guida hizo un
agradecimien-
to corto en
que aceptó el
premio en
nombre de
todo Lati-
noamérica y
de los poetas
de mi raza.

Hizo un
breve viaje a
Europa y des-
pués a los Es-
tados Unidos,
instalándose
finalmente en
California.
Allí compró
una casa con
el dinero del



Ilustración 13. Gabriela recibe el Premio Nóbel de Literatura de manos del rey Gustavo de Suecia.

premio. A pesar de que era venerada por el mundo, se dejó llevar por su innata melancolía y pasó su tiempo llorando y escribiendo a los muertos; en 1954 se publicó su último libro de versos, *Lagar*.

La fama y la edad no le trajeron tampoco la tranquilidad que necesitaba: parecía acordarse solo de las injurias y las tragedias acumuladas durante los últimos años y no rememoraba de las cosas buenas; terminó desarrollando inclusive un carácter misantrópico.

En 1954 hizo un último viaje a Chile acompañada por su amiga Doris Dana, con un semblante triunfante pero ya era muy débil para entonces. Muy enferma, regresó a su casa.

En 1956, después de que Gabriela le hubiera insistido muchas veces, Victoria la visitó y le escribió así a sus hermanas sobre el encuentro con Gabriela:



Ilustración 14. Gabriela en su último viaje a Chile, en compañía de Doris Dana.

[...]La flacura y debilidad de Gabriela son de campo de concentración. Estaba en cama, con un camisón de una especie de franela rosada. Un indio. Todo lo indio se la ha acentuado con la enfermedad: el color, la lentitud de los movimientos, la inmovilidad de la cara donde solo la boca se entreabre

con dificultad, parecería, para dejar pasar una voz debilitada y palabras titubeantes.⁴

Gabriela murió de cáncer el 10 de enero de 1957 en un hospital de Long Island. Su cuerpo fue llevado a Chile para ser enterrado en la cima de una pequeña colina de Montegrande, tal como ella lo deseaba. El historiador James Henderson dibuja con precisión el valor y significado del legado de Gabriela a la humanidad:

Sus versos intensos, cincelados por el dolor y la comprensión, no pertenecen a la élite literaria, sino a los niños y a las madres que acunan a sus hijos en las pobres chozas de la cordillera andina, y a los latinoamericanos que no miran hacia Europa sino a su propia tierra en busca de sustento.⁵

⁴ OCAMPO, Victoria. *Cartas a Angélica*, p. 102-103

⁵ HENDERSON, James. *Diez mujeres notables en la historia de América Latina*. Bogotá: Editorial Aguilar, 2004.

Entre 1934 y 1956, Gabriela Mistral y Victoria Ocampo sostuvieron una extensa correspondencia de la cual se conservan 89 cartas de Mistral a Ocampo y 34 de Ocampo a Mistral. Dos de las especialistas en estudios sobre la obra de este par de escritoras, Doris Meyer (Victoria Ocampo) y Elizabeth Horan (Gabriela Mistral), las compilaron en el libro *This America of Ours. The letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo (Nuestra América. Las cartas de Gabriela Mistral y Victoria Ocampo)*, un trabajo extenso y elaborado de manera impecable. Este libro será la fuente principal a lo largo de todo este capítulo.

Si se tiene en cuenta que a lo largo de estos años Mistral y Ocampo solamente se vieron seis veces, la correspondencia adquiere un peso específico considerable, pues la mayor parte del diálogo que sostuvieron —y, básicamente, toda el tejido de su amistad— se encuentra ahí, es decir, los *lazos, nexos y diferencias* que las unieron y comunicaron. Los lazos comprenden las fuentes profundas de su amistad; los nexos, los temas que tenían en común y que facilitaron su comunicación; y las diferencias, todo aquello que las separaba o que contemplaban con miradas distintas. El conjunto de lazos, nexos y diferencias será el mapa de navegación de este capítulo, dándole prioridad a la americanidad y el feminismo. Hay muchos otros temas en la correspondencia (la religión, la política, los viajes y hasta la pasión común por el mar y la naturaleza, etc.) pero exceden los límites de este estudio.

§1

¿Qué significado tenía la correspondencia en general para cada una de ellas? Victoria escribe en uno de sus *Testimonios* en un capítulo dedicado coincidentalmente a la correspondencia con Gabriela:

Comunicarse por escrito una persona con otra. Atenderse y amarse recíprocamente: ésta es la definición que da el diccionario de la Real Academia de la palabra “corresponder”. Ese es el doble sentido que la palabra ha tenido siempre para mí. Cartearse es eso o no es nada.¹

Gabriela cultivaba el cartearse como un género más ubicado entre la prosa y el verso, así se tratara solamente de hechos temporales. Valoraba en especial la espontaneidad en las cartas como *gran parte de su encanto*, pero también, como el medio para construir nexos que compensaran la desinformación por años de autoexilio. Ambas escritoras cultivaron con pasión y dedicación este género epistolar.

Para dar una idea del grado de autenticidad y sinceridad con el que ambas se entregaron a su mutua correspondencia, vale destacar las palabras de Victoria en su discurso de recepción como Académica de las Letras Argentina, en 1977, en el que recordó a Gabriela Mistral como una mujer que *representaba a América de una manera particular y exaltada, que pocos han alcanzado*, para luego citar una de las cartas más emotivas entre ellas — escrita después de que Gabriela pasó ocho días en la casa de Victoria en Mar del Plata en el otoño de 1938— como su única carta de presentación ante la Academia:

[Escribe Gabriela:] Usted me ha hecho mucho bien; yo necesitaba saber, *saber* que el blanco completo puede ser americano genuino. No puede usted entender cabalmente lo que esto significa para mí [...] Ha sido descomunal mi sorpresa de hallarla a usted tan criolla como yo [...] La sigo viviendo con las piedras, los pastos y los animalitos de nuestra América. Podría usted no ser ni noble, ni superior; lo mismo la viviría... ¿Se acuerda usted de aquel arbusto tremendo que había en aquella estancia adonde me llevó y del que usted hizo cortar unos gajos? Veo esa geometría en espinas, ese mírame y no me

¹ OCAMPO, Victoria. *Testimonios VI*, p. 60.

toques, esa ametralladora de silencio... Así pudiese ser usted [y así era yo a veces, comenta Victoria] que yo me la pensaría lo mismo. Porque esa planta, desconcertante también, es verídica y lo que más ata a usted es su veracidad. Su cultura, etc., me la pueden dar... otros en Europa; su verdad y su violencia vital no me la da nadie. Es el estilo americano más de intemperie que sea dable". [Y concluye Victoria:] Sé que ella lo pensaba. Es la única carta de recomendación que quiero ofrecerles.²

§2

El primer encuentro personal tuvo lugar en 1934, cuando ya cada una tenía su fama nacional e internacional en el mundo literario. Ya habían tratado de encontrarse dos veces antes pero sin éxito, hasta que la amiga mutua María de Maetzu llevó a Victoria a la casa de Gabriela en Madrid, donde ésta ejercía como cónsul. Un encuentro *típico gabrielesco* escribiría después Victoria Ocampo en su tercer libro de Testimonios.

En esta ocasión, Gabriela le hace tres preguntas directas a Victoria con las cuales desbrozaba el camino entre ellas:

No había abierto Gabriela la boca, y ya sabía yo que se me acusaba de un delito cuya naturaleza desconocida me intrigaba. Gabriela no demoró su revelación (porque lo era): 1º ¿Por qué nací yo en la ciudad más cosmopolita del Sur? 2º ¿Por qué era tan *afrancesada*? 3º ¿Por qué había descuidado a X (una escritora con quien sólo tuve ocasión de conversar una vez, por casualidad)? Desconcertada por esos reproches lanzados a quemarropa, no sabía a qué santo encomendarme. ¿Cómo defenderme de no haber elegido yo misma el lugar de mi nacimiento? En cuanto a mi *afrancesamiento*, provenía de fuentes no me-

² OCAMPO, Victoria. *Recepción de la Académica de Número doña Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1996, pp. 58-59.

nos involuntarias: mis padres vivieron en París durante mi infancia y mi educación fue confiada a una institutriz francesa. En lo que atañe a X, nunca se me ocurrió pensar que fuera indispensable una amistad entre nosotras.³

Quizás Gabriela se equivocó en la forma en que planteó sus preguntas, porque en el fondo lo más interesante no era preguntarse por qué Victoria había nacido en Buenos Aires —pues como la misma Victoria dijo, ¿cómo podría haber escogido ella su lugar de nacimiento?— sino qué significaba que hubiera nacido en Buenos Aires. Después de haber sido explorado este interrogante, le habría dado la respuesta a su segunda pregunta sobre el *afrancesamiento* de Victoria. La tercera pregunta contenía otra clave y otro interés —la falta de comunicación entre Victoria y Alfonsina Storni (la X en los testimonios de Victoria)—: era el nexo feminista, con connotaciones bien particulares, que será explorado más adelante también.

§3

En 1938 tuvieron su segundo encuentro, el más extenso de todos: la visita de Gabriela durante 8 días a Villa Victoria, en Mar del Plata. Aún estando en la misma casa continuaron sosteniendo su correspondencia escribiéndose de un cuarto al otro. Durante esta visita Gabriela escribió el poema *Recado a Victoria Ocampo* y también conoció los detalles de la relación afectiva que sostenía Victoria con Eduardo Mallea, editor de SUR para entonces. A este encuentro le sigue el período más alto de la correspondencia (alto en cuanto a frecuencia y temas de conversación).

³ OCAMPO, Victoria. *Testimonios III*, p. 173.

En 1939 tuvieron un tercer encuentro: Victoria y su hermana Angélica recogen a Gabriela en Francia en el puerto y viajan juntas a Niza, adonde Gabriela va a comenzar su nuevo consulado. Victoria y Angélica se despiden y continúan su viaje hacia Florencia.

En 1946 se da el cuarto encuentro en Washington, un año después de que Gabriela recibiera el premio Nóbel de Literatura. En esta ocasión, más que un diálogo, sucedió un monólogo de Gabriela entre las 11 de la noche y las cinco de la mañana, en la que le contó a Victoria todos los detalles de la muerte de Yin Yin. A este encuentro le seguirá un silencio epistolar de tres años, hasta 1950.

El quinto encuentro fue en 1951 en Roma, cuando Gabriela vivía en Rapallo poco antes de ser asignada al consulado en Nápoles. Para este entonces Gabriela ya estaba enferma, y Victoria se marcha con la imagen de una mujer celosa, hipocondríaca y pesimista sobre la situación de su país y de muchas otras personas. Los problemas de salud de Gabriela empiezan también a marcar el declive en la correspondencia con Victoria.

El sexto y último encuentro fue en Roslyn (Long Island, NY) en 1956, un encuentro en extremo conmovedor para Victoria, pues Gabriela estaba atravesando una larga agonía y fallecería finalmente poco después.

§4

Las dos primeras preguntas de Gabriela a Victoria introducen otro lazo fundamental entre ellas: la pregunta por la americanidad y el interés constante a lo largo de sus vidas por encontrarle una respuesta o contribuir a la construcción de la identidad latinoamericana.

En el momento del nacimiento de ambas escritoras (finales del siglo XIX), Latinoamérica estaba consolidando su proceso in-

dependentista de la corona española. Como lo sintetiza el escritor Carlos Fuentes:

Culturalmente, la América española independiente le dio la espalda tanto a su herencia india como a la negra, juzgando a ambas como algo “bárbaro”. En cambio, la tradición española nos dividió dramáticamente. Muchos hispanoamericanos acusaron a España de todos nuestros males. La madre patria había privado a sus colonias de todo lo que la Europa moderna había llegado a representar, desde la libertad religiosa hasta la riqueza económica y la democracia política. ¿Acaso no era España responsable de nuestros lastres dogmáticos y conformistas, en los cuales el privilegio era la norma y la caridad la excepción? De España nos llegaron todas estas desgracias, y además la herencia de una Iglesia militante: en otras palabras, a España le debíamos todo aquello que la modernidad europea juzgaba intolerable. Y en la vida política, nos sentimos abandonados a la ausencia de democracia, la nulidad del ciudadano y sus derechos, la distancia entre la ley y la práctica, entre el gobierno y los gobernados.⁴

América Latina reorientó su mirada hacia los Estados Unidos y Francia para tratar de descifrar el camino a seguir. La opción de Estados Unidos fue descartada luego de la apropiación de la mitad del territorio mexicano y las tomas de Filipinas y Panamá. La mirada entonces se dirigió a Francia, la nación que alimentó en gran parte la ideología independentista con su Declaración de los Derechos Humanos, la revolución de 1789 y la consigna de fraternidad, igualdad y libertad. Sobre la opción francesa dice Fuentes:

El siglo XIX latinoamericano encontró su respuesta inmediata en Francia, y especialmente en París, la ciudad que Baudelaire llamó “la capital del siglo XIX”. [...] Pero en México, Bogotá o Buenos Aires, sirvió la necesidad profunda de llenar el vacío de cultura dejado por la ausencia de España.

⁴ FUENTES, Carlos. *Op. cit* p. 411.

Las clases altas de Latinoamérica emularon la sensibilidad europea en su manera de gastar, de vestir, de vivir; en estilo, arquitectura y literatura, así como en sus ideas sociales, políticas y económicas. Lo que no imitaron fueron los sistemas de producción europeos, porque esto hubiese significado cambiar los sistemas de producción en la América Latina. La ópera se convirtió en el símbolo de una modernidad latinoamericana elegante y europeizada.⁵

Este análisis responde con riqueza a la pregunta de Gabriela sobre el *afrancesamiento* de Victoria. Para la élite latinoamericana, la cultura francesa era el camino a seguir. En el caso de la familia Ocampo —tal como se describió en la biografía de Victoria⁶— la educación de sus hijas estuvo a cargo de institutrices francesa e inglesa. El aprendizaje del inglés estaba también motivado por los lazos comerciales con Inglaterra, pues a finales de la Independencia este país administraba el comercio exterior latinoamericano, sin olvidar las crecientes relaciones comerciales con Estados Unidos. En pocas palabras, don Manuel Ocampo sabía muy bien qué educación debía de darles a sus hijas para seguir labrándole el camino a la familia en el siglo XX.

Claro que Gabriela Mistral tenía razón en señalar que quizás el énfasis francófilo había sido excesivo en el caso de Victoria, pues siendo argentina, ¿cómo era posible que el francés fuera su lengua para la escritura? Victoria sólo respondió a partir de lo evidente: su institutriz había sido *Mademoiselle* Alexandrine Bonne-maison y su familia había pasado una larga temporada en Francia cuando ella era joven.

⁵ *Ibid.* p. 414.

⁶ *Supra*, p. 34.

§5

Para muchos argentinos, Faustino Sarmiento fue el escritor argentino más importante del XIX. Planteó en su *Facundo* el dilema crucial de los argentinos y en parte de América Latina: *civilización o barbarie*, es decir ser *francés (europeo)* o quedarse siendo *indio, negro o español*. Sarmiento promovió reformas educativas con el objetivo de lograr la civilización de los argentinos y chilenos, tales como la educación pública y gratuita para todos los niños de dichos países. Sin embargo, todo lo autóctono quedaba afuera, o en el peor de los casos, debía de ser extinguido a como diera lugar:

¿Lograremos exterminar los indios?. Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado".⁷

Cuando Sarmiento llegó a la presidencia en Argentina, no dudó en aplicar su doctrina:

No traté de economizar sangre de gauchos. Éste es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos.⁸

Victoria Ocampo heredó de Sarmiento la noción de civilización como un continuo que debería llevar al hombre americano

⁷ SARMIENTO, Faustino, citado en *El Progreso*, 27-9-1844 y *El Nacional*, 25-11-1876.

⁸ En FUENTES, *op. cit.*, p. 428.

hacia la ilustración francesa. Y ella con su arduo trabajo editorial —principalmente— contribuyó a construir y fortalecer ese puente. La crítica de *afrancesamiento* de Gabriela tenía cierto fundamento, salvo que Victoria siempre hizo su trabajo pensando en los argentinos en particular y los latinoamericanos en general.

§6

Gabriela también recibió parte de la herencia de Sarmiento. Cuando éste se refugió en Chile implementó la educación pública y gratuita en este país también. Gracias al proceso de modernización económico, social y político de Chile (el más avanzado de la época), Gabriela tuvo la oportunidad de asistir a la escuela y de encontrar trabajo después como maestra de escuela, una oportunidad que la mayoría de personas pobres no tenían en la mayoría de los países latinoamericanos, incluyendo a la boyante Argentina. Pero Gabriela tenía una característica con la que no podía simpatizar con Sarmiento: su padre era de origen indígena chileno, y ella siempre reconoció y dignificó esta herencia:

Pertenezco al grupo de los malaventurados que nacieron sin edad patriarcal y sin Edad Media; soy de los que llevan entrañas, rostro y expresión conturbados e irregulares, a causa del injerto; me cuento entre los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, *una violencia racial*⁹

Se reconocía como *criolla* —a pesar de que en realidad era mestiza— y, contrario a la tendencia de la élite latinoamericana de negar lo español, se enorgullecía de sus raíces españolas, particularmente vascas. En la carta anexa le criticaba a Victoria que era

⁹ HENDERSON, James, *op. cit.*, p. 255.

imposible que desconociera a los autores españoles del Siglo de Oro, por ejemplo, o que desconociera la potencia expresiva de la lengua española para representar al mundo, que era como la mezcla de Goya y Velásquez juntos.¹⁰

Aquí es necesario destacar que Gabriela no cae en una de las generalizaciones de la mayoría de los críticos de Victoria Ocampo (su *européismo*), sino que le critica no reconocer el papel e importancia de *lo español* (empezando por la lengua) en su condición de latinoamericana. Es importante afirmar entonces que la noción de *americanismo* de Gabriela no estaba limitada por la geografía del subcontinente latinoamericano, sino que se extendía al final de todas sus raíces, incluyendo las españolas. A esto se refería también cuando hablaba del *experimento racial*, bastante violento por cierto, en el cual la mezcla con España determinaba el carácter constitutivo de América Latina.

Al experimento racial latinoamericano, cabe agregársele la llegada de los principales grupos europeos (ingleses, franceses, neerlandeses, alemanes y portugueses), más los africanos, con la llegada de los esclavos al subcontinente, todos mezclados con la increíble diversidad de etnias indígenas que poblaban (y pueblan aún aunque en menor cantidad) a América Latina. ¿Qué futuro podría tener el proyecto de unidad racial de Sarmiento ante esta compleja realidad? Gabriela fue más lúcida al respecto, cuando afirmó:

Ponga, usted, mi amigo, en cuadro grande y en blanco, dos cifras: la de los siglos que tiene la cultura italiana, y al lado la de nuestra América niña, cosa de ayer, pino de cinco años. Olemos a nodriza todavía; tenemos los ojos aún azorados del nacimiento, y éste fue violento y un poco feroz, y nos ha estropeado los huesos. Y hay algo aturdido todavía en nuestras caras.

¹⁰ El texto completo de esta carta se encuentra en el anexo A, *infra* p. 93.

[...] la línea indígena del Arte, por ejemplo, lo quechua, lo maya, lo tolteca, fue rota, quebrantada y hasta sepultada, con carretas de piedra y lodo por la Conquista. Ya se ha dicho bastante –continúa-, y por bocas muy doctas, que nosotros, los mestizos sudamericanos, somos una ruta cortada, o sea, un cuerpo rebanado por la mitad. Sufrimos aún la sangría consiguiente o algo más: una especie de conmoción que equivale al terremoto, una dislocación, o peor: la torcedura absoluta del rumbo comenzado.¹¹

Si bien la palabra mágica que hoy ayuda a definir la identidad latinoamericana, la *diversidad*, no aparece de manera clara en el pensamiento de Gabriela Mistral, sí puede decirse que su obra poética y su discurso personal reflejado en cartas como las que enviaba a Victoria, abogaban por el reconocimiento de la diversidad como constitutivo de lo americano.

Sin duda Gabriela Mistral habría esbozado una gran sonrisa al escuchar otro apartado del discurso de recepción como académica de Victoria:

Después de muerta Gabriela, descubrí algo que hubiese aumentado su descomunal sorpresa. Yo solía acusarla, medio en broma, medio en serio de ser racista. Tenía pasión por los *inditos* (así los llamaba) y se sentía parte de ellos. Descubrí, pues, que por vía materna descendo de Irala, compañero de Mendoza, y de una india guaraní, Águeda. Este español y esta americana tuvieron una hija, que su padre reconoció. Dados mis “prejuicios” feministas simpatizo más con Águeda que con quien podía tratar de igual a igual al primer fundador de Buenos Aires. Este no es un desplante demagógico. Ignoro la demagogia como la pedantería. Pero en mi calidad de mujer, es para mí un desquite y un lujo poder invitar a esta recepción de

¹¹ En ARTECHE, Miguel. *Gabriela Mistral: seis o siete materias alucinadas*. Ponencia presentada en el "Congreso Internacional sobre vida y obra de Gabriela Mistral", organizado por la Universidad de La Serena. Celebrado entre el 3 y 6 de abril de 1989. <http://www.uchile.cl/cultura/artechepoeticasyartic/poeticasyartic10.html>

la Academia a mi antepasada guaraní y sentarla entre la inglesa y la chilena. No porque mereciera como las otras entrar en cualquier Academia de las letras, sino porque a mi vez *yo reconozco* a Águeda.¹²

Difícil imaginar un lazo más fuerte entre las dos escritoras: el reconocimiento de lo indígena-guaraní en el discurso de recibimiento de Victoria a la Academia de Letras argentina. A su modo Gabriela había logrado *civilizar* entonces a Victoria como americana, aunque también puede decirse que Victoria estaba haciendo explícito el *reconocimiento* de sus raíces indígenas como una prueba más del cosmopolitismo por el que había trabajado toda su vida, sin por ello dejar de ser *criolla argentina*.

§7

Pero Victoria también contribuyó a la *civilización americana* de Gabriela, como lo recordó en su discurso de recepción académica. Cuando Gabriela le escribe que le sorprende haberla descubierto tan criolla como ella, que *un blanco completo puede ser americano genuino*, Gabriela está reconociendo también a *lo blanco* como parte de la americanidad, y no sólo de la condición de *criollo*. Victoria sintió prácticamente la misma perplejidad de Gabriela ante este comentario, pues a pesar de su aprecio por la cultura francesa, ella se sentía americana criolla. Así lo recordó con humor en sus *Testimonios*:

Gabriela se había propuesto firmemente regalarme América. Tiene fantasías como esa. Pero exigía a cambio que yo regalase a América —flaca retribución— mi propia persona, sin reservas. Sospecho que ya existía un entendimiento entre América y yo y que nos habíamos adelantado un poco a sus

¹² OCAMPO, Victoria. *Discurso de recepción...* pp. 59-60.

deseos. De otro modo, ¿la hubiera yo comprendido tan pronto? Lo dudo. Gabriela no se descifra, no se explica sin la clave de este Continente: el suyo, el mío.

[...] Gabriela reconocía de pronto que a pesar de mi Francia yo era tan fatalmente, tan ineluctablemente americana como la planta más humilde, como la especie de pájaros más común de la región. De pronto me perdonó el lugar de mi nacimiento y lo que mis primeros años de clase habían dejado de imborrable en mí. Me dio su poema [*Recado a Victoria Ocampo*] como quien da un espaldarazo. Además del placer, ¡qué alivio!¹³

Tan americana y enraizada en el continente, que nunca se planteó la posibilidad de cambiar su residencia de Buenos Aires o Mar del Plata a París, Londres o Nueva York, teniendo todos los medios para hacerlo. De hecho trabajó hasta el último día —a su modo— por la cultura latinoamericana. El perdón que menciona Victoria es el *reconocimiento* de parte de Gabriela de que lo blanco *afrancesado* también era parte de lo que conformaba la americanidad en su tiempo, o de una vertiente que luchaba por definir lo americano también. Y, citando otra característica de la diversidad americana, dirá Victoria que Gabriela parece desconocer la diversidad lingüística propia de América. ¿Por qué no habría ella de hablar entonces francés, cuando la gente en Brasil habla portugués, en Surinam neerlandés, en Jamaica, EE.UU. inglés, por no mencionar los más de cien idiomas y dialectos indígenas de las Américas?

¹³ OCAMPO, Victoria. *Testimonios. Tercera serie, op. cit.*, pp. 174-175.

§8

A lo largo de la correspondencia las diferencias entre las escritoras se van reduciendo a sus orígenes sociales y condiciones de vida iniciales, para finalmente irse desvaneciendo con el paso del tiempo gracias a la afinidad de intereses. En la carta que sigue al primer encuentro entre las dos, Gabriela insiste en enfatizar que el proyecto de lograr la unión de América necesita de Victoria, y por esto ella no puede ignorarlos o menospreciarlos con su negación del español como lengua materna, con su europeísmo mayor que el de los mismos europeos, o con la referencia a temas exóticos de Latinoamérica:

No le pedimos sino *una presencia* lo más cabal posible dentro del movimiento americano. Me temo mucho, como se lo dije, que esa *presencia* no sea posible quedándose Ud. afincada en lengua francesa, y me temo que Ud. se engañe a sí misma creyendo que con sólo tratar *temas* americanos Ud. cumple con nosotros.¹⁴

A partir de 1943, Victoria continúa su correspondencia con Gabriela en español (la primera carta de Victoria que aparece en la compilación de Meyer y Horan estaba en francés). A partir de entonces, solamente se leerán reflexiones menores sobre la americanidad —que no sobre América— de parte de Gabriela, como la recurrencia a la geografía, fauna o flora americana para escribir metonimias o metáforas para reforzar sus argumentos (una fotografía de Victoria que vibrará en su interior de manera sísmica, como la geología chilena; olvidarse de la cultura francesa y escribir desde su sangre americana; rescatar sus raíces profundas, ocultas por lo extranjero; la violencia vital que hay en Victoria). Más aún, al final de la correspondencia Gabriela le confía a Victoria la selec-

¹⁴ En JURADO, Alicia, *op. cit.* p. 528.

ción de libros (incluyendo los publicados recientemente en Francia) y los ejemplares de SUR —que siempre le llegaron de cortesía sin importar en qué lugar de Europa o América se encontrase— que le parecen indispensables que ella debe leer en Brasil o Nueva York.

A la lista de libros se suma la solicitud del envío de recortes de prensa con noticias destacadas de Chile, pues en el extranjero no se lee nada sobre lo que sucede en América Latina. Le responde entonces a Victoria abrir otro puente de comunicación entre Gabriela y su propia patria.

§9

La más expresiva valoración y reconocimiento del trabajo de Victoria Ocampo la hace Gabriela cuando el régimen de Perón la lleva a la cárcel durante un mes, bajo la sospecha de que estaba ligada con la explosión de un par de bombas en la Plaza de Mayo. Gabriela escribe una carta pública extensa con el título de “Sobre el caso Victoria Ocampo”:

All we Hispano-Americans living in the US have been much moved by the brief reports from the American press regarding the imprisonment of Victoria Ocampo, a feminine figure without peer and the director of SUR magazine, a quality publication to which the best writers and the most civil consciences of Europe and Spanish America are connected.

On the South American continent, it can happen that people sometimes ignore the small but qualitative group to whom they owe almost all of their cultural life, and it's because mere politics is too absorbing of general attention. If it weren't for this, the figure of Victoria Ocampo would be untouched and untouchable, since she's lived a life absolutely dedicated to the task of creating and maintaining a magazine of the quality of

SUR, a publication worthy of esteem and also veneration among the twenty-one countries that speak Spanish.

Argentina is the Hispano-American nation most saturated by Europe, and Victoria has been, for us, a kind of missionary who has allowed us to receive the rich, boundless European message. Because of this fact, which we all know, it is hoped that Europe will also take part in the debate opening up with regard to the illustrious woman who just entered prison, mixed up with common criminals.

[...] She belongs to us despite national borders; she has bettered us with the creation of a publishing house and a magazine with few equals, dedicated to reading and to the chore of weeding out the mediocre, teary-eyed, and poor character we've had in every circumstance in the Spanish American language. Anyone knows that publishing isn't a matter of "profits" in our America, and that this lucid and noble Argentine woman accepted losing money and more money in order to purge, slowly and surely, the poor quality of our readings. In that hard business, half-literary, half-didactic, she finally met with success.¹⁵

Y la carta continúa, dejando en claro que Gabriela comprende por completo cuál es el lugar que le corresponde a Victoria en la historia latinoamericana. Implícitamente también se lee que su trabajo es indispensable tanto para elevar el nivel cultural como para enriquecer el lenguaje de los americanos. Con el tiempo Gabriela va experimentando una especie de desgaste sobre sus sentimientos americanistas. Quizás por ello, de manera inconsciente y a pesar de su permanente insistencia sobre la americanidad a Victoria, no atiende el problema de *afrancesamiento* más cercano que estaba viviendo, el de su hijo Yin-Yin.

¹⁵ HORAN, Elizabeth & MEYER, Doris, *This America of Ours. The letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*, pp. 198-202. Desafortunadamente esta compilación con toda la correspondencia entre Mistral y Ocampo no se encuentra en español todavía. En lo posible he tratado de citar todas las cartas originales en español hasta donde las he encontrado; las que no, las cito de este libro traducidas en inglés.

§10

Hasta 1999, cuando Doris Dana (amiga y heredera de Gabriela) confirma que Juan Miguel Godoy —o Yin Yin, como le gustaba llamarlo a Gabriela— no era su sobrino ni hijo adoptivo sino hijo real,¹⁶ existía un enorme misterio sobre la historia de Yin Yin. La revelación de Dana abre un sinnúmero de interrogantes.

Sin duda, la razón principal de Gabriela para mantener en secreto que Yin-Yin era hijo suyo era protegerlo de la presión social que él habría tenido que soportar, inclusive ella misma, en su condición de hijo *ilegítimo*, más aún cuando se le podría relacionar con el personaje que más despreciaba la mentalidad construida por Sarmiento:

“Se dice que la palabra ‘gaucho’, así como su equivalente del otro lado de los Andes en Chile, ‘huaso’, vienen del araucano ‘guacho’, que significa ilegítimo, huérfano, sin padre. Este sentimiento de orfandad, e incluso de bastardía, fue uno de los sellos de la Conquista sobre los hijos de España y del mundo indígena, y ahora reapareció como la marca secreta de estas figuras solitarias y violentas de nuestros llanos y montañas” [el gaucho Martín Fierro].¹⁷

Gabriela conocía de primera mano la dureza del desprecio social:

En 1902, doña Adelaida [para quien Gabriela trabajaba como lazarilla] encargó a Lucila, de 13 años, una cantidad de cuadernos que debía distribuir entre sus compañeros de clase en el transcurso de un mes. Por alguna razón, éstos se terminaron antes del tiempo previsto, y doña Adelaida la acusó de robo. Lucila, terriblemente tímida en las mejores circunstancias,

¹⁶ Artículo *Revelaron que la escritora Gabriela Mistral tuvo un hijo*, en: Clarín. Buenos Aires: 7-11-1999. <http://old.clarin.com.ar/diario/1999/11/07/e-05601d.htm>

¹⁷ FUENTES, Carlos, op. cit., p. 429.

fue incapaz de pronunciar una palabra en defensa propia cuando la directora la denunció públicamente ante todos los estudiantes. Lucila, abrumada por la acusación, se desplomó inconsciente. Horas más tarde, cuando se dirigía a su casa, un pequeño grupo de compañeras le salió al paso en la plaza y la persiguió gritándole ladrona. Aunque luego se demostró su inocencia, Lucila Godoy nunca regresó a la escuela, y jamás pudo olvidar aquel incidente.¹⁸

Fácil comprender entonces que Gabriela quisiera proteger a toda costa a Yin-Yin de un grupo de niños gritándole *huaso* o calificativos peores. Para prevenir un trauma semejante, Gabriela presentaba a Yin Yin como un sobrino que había adoptado de un medio hermano paterno, y así encontró también el camino para darle su apellido, Godoy, sin despertar muchas sospechas.

El parto de Yin Yin fue complicado, asistido por fórceps que le dejaron como secuela una pequeña joroba. Su educación transcurrió principalmente en Europa hasta que cumplió 16 años, cuando Gabriela fue trasladada a Brasil (1941). En Petrópolis vivió la experiencia del nuevo joven de la escuela, inmigrante además, hecho que según Gabriela le causaba bastante ansiedad. A los 17 años se enamoró de una joven alemana de su escuela y un grupo de jóvenes al que le gustaba reírse de él y su pequeña joroba, le dijeron que la joven también se mofaba de ésta a sus espaldas. Parece ser que esta fue la causa principal para suicidarse con arsénico.

El golpe de la muerte de Yin Yin fue prácticamente insuperable para Gabriela. A partir de ese momento y hasta su muerte, lo recordaría con un dolor profundo y lamentaría su ausencia a cada instante.

En una carta en la que Gabriela elaboraba lo sucedido a sus amigos más cercanos, incluyendo a Victoria, le escribe una nota especial:

¹⁸ HENDERSON, James, *op. cit.*, pp. 254-255.

Here, an explanation for Victoria: Yin never fit in with this country [Brasil] nor with South Americans in general; our confused way of being and our habit of lying and of hypocrisy vividly repelled him. Maybe I sacrificed him, bringing him from Europe. But, how was I going to stay there myself, or leave him behind in the middle of the dreadful war [Segunda Guerra] that ensued?¹⁹

Complementaria a su inadecuación al continente americano, estaba el hecho de que la lengua materna de Juan Miguel no era el español sino el francés. Sin duda, es esta una de las mayores contradicciones de Gabriela Mistral: habla con su hijo en francés mientras le critica a Victoria su falta de uso del español como lengua materna. Pero quizás esta era otra forma de protegerlo de otros males de la cultura latinoamericana, la xenofobia, que Gabriela también sintió:

Durante los primeros días que pasó en Vicuña, y antes quizás, se percató de que era tratada con un sutil desprecio por ser una niña campesina de linaje poco distinguido, cuyos ojos verdes, pesadas cejas oscuras y boca triste atestiguaban la mezcla en su ancestro de las dos principales razas chilenas. Lucila pronto llegó a creer en las ideas racistas populares en Chile (y en el resto del mundo occidental en la época), aunque al mismo tiempo absorbió el amor más positivo de la luz del sol, los árboles y la tranquilidad rural de su hogar en Montegrande.²⁰

La traza emocional, psíquica, de esta experiencia racista la proyectó en las causas de la muerte de Yin, pues afirmó que él no se había suicidado sino que el grupo de jóvenes que se burlaba de él lo había envenenado lentamente con el arsénico, principalmente porque era blanco, extranjero, sobrino de ella, y los jóvenes lo envidiaban por todo ello. Pero, ¿cómo recibiría Juan Miguel las dosis

¹⁹ MEYER Y HORAN, *op. cit.*, p. 145.

²⁰ HENDERSON, James, *ibid.*

de arsénico de manos del grupo que lo molestaba? ¿o acaso la burla de este grupo podría traducirse en un proyecto homicida?

Existe otra hipótesis, más macabra aún que la del homicidio juvenil xenófobo, y es la que liga la muerte de Juan Miguel con el intento de homicidio del que fue víctima Gabriela siete años después.

Poco antes de la muerte de Yin, Gabriela le escribía a Victoria que su secretaria, Connie Saleva, estaba un poco agotada por las exigencias de Yin y ella, y según citan Meyer y Horan, Connie se mudó de casa a finales de la primavera de 1943,²¹ pero estaba en casa la noche en que falleció Juan Miguel. Siete años más tarde Doris Dana rescató a Gabriela del envenenamiento del que estaba siendo víctima por parte de Connie para apropiarse de la casa que había adquirido en Santa Mónica (California) con el dinero del premio Nóbel. Entonces, quizás después de todo, no fue ni el racismo ni la envidia latinoamericanas los que envenenaron a Yin Yin, sino como se lo dijeron los chamanes brasileiros:

I have to put my Christian beliefs aside and give ear to the many Brazilians who've repeated this to me like a litany: it doesn't come from now or from here, but from a dark shore that you don't know, this blow, this whiplash and this ash.²²

Gabriela nunca contempló la posibilidad de que esa *orilla oscura* pudiera ser la misma compañera que casi la asesina siete años después con arsénico también, y prefirió explicar el suicidio de Juan Miguel como producto de la xenofobia y envidia que ella había sufrido en Chile.

Fueron estos traumas que quedaron expuestos tras la muerte de Juan Miguel los que la llevaron al autoexilio: ella siempre se refirió al daño que le habían causado los chilenos y nunca fue capaz

²¹ MEYER Y HORAN, *op. cit.*, pp. 130-131.

²² *Ibid.* p. 145.

de perdonarlos, a pesar de que aún como consta varias veces en sus cartas a Victoria, éstos la homenajearon constantemente, le escribían pidiendo su regreso, y la escuchaban hasta el cansancio cuando estaba de visita en Chile. Gabriela nunca pudo superar estos traumas y la desconfianza que le generaron la acompañó hasta la tumba.

§11

La tercera pregunta que le hizo Gabriela a Victoria en su primer encuentro trataba sobre por qué Victoria no había continuado una relación de amistad con Alfonsina Storni. Pero no se trataba solamente de Alfonsina en sí, sino de la importancia de tejer lazos entre las mujeres latinoamericanas con el ánimo de tejer una red de solidaridad entre ellas. Este fue otro lazo vital entre ambas escritoras: la lucha por los derechos de la mujer.

Como anota Blas Matamoro, la llegada al feminismo por parte de Victoria es tardía, y más por imposición de los hechos que por decisión propia.²³ Pero es importante darle un contexto a esto de la *imposición* de los hechos, pues Victoria estaba siendo una pionera como mujer en su clase y no tenía la noción o visión propias de pertenecer al movimiento feminista.

También hay que recordar el encuentro iluminador de Victoria con María de Maetzu, quien fue una de las primeras mujeres en hablar de feminismo en América Latina, dejando en claro que éste significaba no considerar a la mujer como un objeto pasivo, sino como un ser inteligente y creador digno de trabajar por sus derechos. Victoria compartía apasionadamente el pensamiento de su amiga Maetzu, si bien es cierto que para la época en que la cono-

²³ MATAMORO, Blas, *op. cit.* p. 71.

ció —durante su período de formación de los años veinte— no estaba aún muy interesada en participar de manera activa en el movimiento feminista.

Sin embargo, ya en la década de los treinta, apenas detectó que su voz empezaba a tener eco y resonancia, no vaciló en apoyar todas las actividades a favor de los derechos de la mujer.²⁴ Por ejemplo, se entregó con todo su cuerpo y espíritu a la UMA porque sin necesidad de calificarse a sí misma como feminista, estaba profundamente indignada por la amenaza de que los derechos de la mujer ya adquiridos se los fueran a quitar, una legislación totalmente contraria a su sentido de justicia y libertad.

La UMA tuvo un éxito enorme. No obstante, después de dos años de ser presidente renunció porque se dio cuenta que los socios comunistas estaban usando el nombre de la organización para beneficio de sus intereses partidistas: Victoria estaba dispuesta a luchar por los derechos de la mujer, pero sin prestarse a manipulaciones políticas de ninguna clase.

Gabriela también realizó un trabajo pionero sin ligarse al principio o tener conciencia del movimiento feminista, con sus poemas, manuales y cartillas para las madres y los niños. Al contrario, tenía una opinión muy tradicional sobre el papel de la mujer como podemos leer en una parte del libro *Lecturas para mujeres* que escribió durante su período de consultora educacional en México en 1923:

Whether she is a professional, a worker, a farmer, or simply a lady, her only reason for being on this Earth is motherhood, both materially and spiritually, or just spiritually for those of us who don't have children. Today's woman who is involved in work outside the home, may be losing sight of this essential truth which women in earlier ages understood. [...] For me, the feminine form of patriotism is perfect motherhood. The most patriotic education one can give to a woman

²⁴ Sobre la participación de Victoria en la UMA ver *supra* p. 25.

is, therefore, that which accentuates the meaning of the family.²⁵

Con razón afirma Meyer que estas palabras no disienten mucho de las ideas de los líderes fascistas que ella combatiría con vehemencia algunos años más adelante. De hecho, a medida que Gabriela se iba compenetrando más con la situación de la mujer en América Latina y empezó a tejer la red de mujeres intelectuales con quienes intercambiaba correspondencia, se iba transformando su visión sobre el papel de la mujer en la sociedad. Ya hacia comienzos de los treinta, Victoria llegaría a decir que *Gabriela Mistral, mi querida y fiel amiga, no era una feminista hasta la convertí*.²⁶ En 1936, cuando Victoria estaba en plena actividad con la UMA, Gabriela decidió afiliarse a ella con el objetivo de demostrar su solidaridad con esta acción pública feminista.

§12

Otra dimensión de este nexo feminista, en el cual ambas eran pioneras en América Latina —y que por lo mismo no eran conscientes de la trascendencia histórica que tendría— era el de la naciente participación de la mujer en el espacio público latinoamericano:

The conditions of celebrity that both writers know relate to Jean Franco's observations about women's emergence into public space in Hispanic culture. Writing about "self-destructing heroines" in *Critical Passions*, Franco points to two roles available to women in the de facto male public space

²⁵ MEYER, Doris. *Victoria Ocampo, Against the Wind and the Tide*. Austin: University of Texas Press, 1990. P. 160.

²⁶ MEYER, Doris. *Victoria Ocampo... ibid.*

of Latin America: the maternal figure, whose entry into the plaza is tied to suffering and sacrifice, and the performer/libertine, whose sexuality is a central aspect of her taking the stage. Mistral encountered that legacy in her quasi-maternal status as a public schoolteacher and in her tragic relationship with Yin Yin. Ocampo's sexual freedom, an open secret during her middle years, played into a public image that she neither explained nor acknowledged, thereby attracting more attention to her privilege and beauty.²⁷

A lo largo de la correspondencia, la labor feminista aparece de diversas maneras. En alguna ocasión Gabriela le solicita a Victoria que publique en SUR un ensayo de Victoria Kent para que no haya duda de que es una mujer feminista a la 101ª potencia.²⁸ O le hace un comentario sobre la traducción de *A Room of One's Own* de Virginia Woolf hecha por Borges y publicada por SUR, en el que destaca el valor feminista de esta obra.

Finalmente cabe recordar la impresión que causó en Victoria el mes que pasó en la cárcel de mujeres del Buen Pastor en 1953. La experiencia de vivir con varias otras presas en una sola celda, la solidaridad de compartir la angustia, los gritos de las torturas de otras presas, hizo que sale con mayor determinación para luchar por la causa feminista. Sin embargo, el legado para la mujer más importante que dejan ambas escritoras de testimonio en toda su correspondencia es una nueva forma de ser mujer, bien como poeta, novelista o ensayista, como personas que pueden llevar una vida rica e independiente, sin necesidad de estar unidas a un hombre, valiéndose y determinándose por sí mismas.

²⁷ MEYER Y HORAN, *op. cit.* p. 15.

²⁸ *Ibid.* p. 36.

§13

La correspondencia va favoreciendo la aceptación mutua de ambas escritoras, dejando a su vez el legado de una amistad que encontró en el género epistolar la forma de irse tejiendo y que ejemplifica el reconocimiento de lo americano incluyente del que habla Carlos Fuentes:

Poco a poco, la América española se daba cuenta de que no se trataba de escoger simplemente entre la modernidad y la tradición, sino de mantener a ambas vivas, en tensión creadora. Poco a poco, nos dimos cuenta de que la búsqueda de una identidad cultural no se agotaba en los extremos del cosmopolitismo o del chauvinismo, de la promiscuidad o del aislamiento, de la civilización o de la barbarie, sino que apuntaban hacia un equilibrio inteligente y bien gobernado entre lo que éramos capaces de tomar del mundo y lo que éramos capaces de darle al mundo. El debate cultural de la independencia pasó por todos estos dilemas. Tuvimos miedo de ser nosotros mismos, obligándonos a ser algo distinto, francés, norteamericano o inglés. Este dilema simplemente reflejaba la dificultad que sentíamos en colocarnos en el mundo, reconocer al mundo y ser reconocidos por él. Luchamos con nuestro propio sentido del tiempo y cómo vivir dentro de un contexto propio, sin reducirlo a una peligrosa confusión entre el pasado como retraso y el futuro como progreso.²⁹

Después de la muerte de Gabriela, Victoria —que la sobrevivió 23 años más— escribió la conferencia *Gabriela Mistral en sus cartas*, en la que hizo su balance personal de la correspondencia:

Incluso cuando hemos apreciado el tesoro, en vida de quien lo puso entre nuestras manos, rara vez ocurre que después de la muerte no descubramos que hemos perdido mucho

²⁹ FUENTES, *op. cit.* p. 432.

más de lo que temíamos. Y así me ha pasado a mí al releer y copiar parte de las cartas de Gabriela.

Victoria concluyó el recuerdo de la correspondencia con Gabriela acudiendo a ese segundo encuentro fértil y feliz para su amistad:

Ahora prefiero recordarla en la época feliz que vivimos en Mar del Plata. La temporada aquella en que de un piso a otro de mi casa de madera iban cartitas sin valor literario, que se referían a la comida, al sueño, a la temperatura, al buen o mal tiempo, al deseo de ir a ver el mar. Por ejemplo: “Dormí no del sueño en bloque, pero dormí. Y desperté sin saber ni dónde estaba, hasta que me vino su carta Victoria y llegaron sus duraznos y sus higos”.

¡Los duraznos y los higos de aquel año! Los veo, elegidos especialmente para ella y puestos en un canastito, entre hojas de hortensias, cada mañana. Esas mañanas de la tierra, esas mañanas del mar que jamás volveré a compartir con Gabriela.³⁰

Y con esta emotiva memoria final de una estrecha amistad, termina el análisis de la correspondencia entre ambas escritoras.

³⁰ OCAMPO, Victoria. *Testimonios VI*, pp. 81-82.

V. Significado de la correspondencia (a manera de conclusión)

¿Qué significado tiene la correspondencia entre Victoria Ocampo y Gabriela Mistral para el conocimiento de la cultura latinoamericana? Son varias las lecciones y claves que la correspondencia entrega para comprender mejor a la América Latina de finales del siglo XIX y gran parte del XX. La principal, sin duda, es la búsqueda de la identidad que se vive durante ese tiempo: ¿qué significa ser americano? Como se mostró a lo largo del cuarto capítulo, ambas escritoras ofrecen perspectivas distintas y a la vez complementarias sobre esta pregunta: a grandes rasgos, para Gabriela es la aceptación, dignificación y cultivo de las raíces americanas mezcladas con las españolas: la perspectiva propia de la escritora y poeta que tiene como tema su tierra, sus orígenes; para Victoria, muy dentro de la visión de Sarmiento, se trata de una identidad en formación que debe buscar los más altos ideales y modelos para orientar su desarrollo: la perspectiva de una escritora que está construyendo puentes de comunicación con la cultura europea, asiática y norteamericana. Y, como gran paradoja en la forma de desarrollar ambas visiones, Gabriela vivió más tiempo fuera de América Latina que la *extranjerizante* Victoria...

Otro aspecto relevante de la correspondencia para comprender a América Latina es la situación de las mujeres. El contexto histórico presentado en la primera parte mostró lo difícil que eran

las circunstancias para las mujeres (aún hoy en día), especialmente en el tiempo de Victoria y Gabriela: dependencia económica, social y hasta jurídica (la famosa patria potestad) del hombre, dificultad para educarse más allá de la primaria y la resistencia para encontrar un lugar propio en el mercado laboral, por citar algunas de estas dificultades.

La correspondencia también ayuda a aclarar el enigma de cómo se tejieron los lazos y nexos entre ambas escritoras, siendo de orígenes sociales tan diferentes. Como bien lo resume Doris Meyer, fue la afinidad de sus caminos, de sus intereses, la que facilitó la amistad entre ellas:

This affinity was based on intangible but powerful intellectual and emotional connections. As intelligent, single, childless women who had developed lives of their own beyond the traditional borders of their class, gender and nationality, both of them knew the feeling of being outsiders in their native milieu. They were both sensitive to issues of gender and had been disillusioned by the hypocrisy of patriarchal societies that cast women in dependent roles and denied them intellectual autonomy [...] They both had an intimate knowledge of the flora and fauna of their native habitats, and despite much experience with European life and culture, they were both unquestionably devoted to their American roots.¹

Quizás más que mujeres al margen (*outsiders*) en realidad fueron pioneras en la formación de nuevas identidades femeninas. Y aquí se encuentra otra lección para re-conocer a América Latina: el hecho de que ambas fueron capaces de sostener un diálogo ininterrumpido a pesar de sus diferencias es una lección de tolerancia y de aceptación de la diversidad latinoamericana como parte de su propia identidad.

¹ MEYER, Doris. *The correspondence of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo...* P. 272.

En un plano más personal, la correspondencia también refleja las resistencias y los obstáculos que tuvieron que superar para ser ellas mismas. El doloroso episodio de Yin Yin muestra hasta qué punto las censuras, presiones y represiones de una sociedad pueden afectar de manera profunda aún a mujeres independientes como Gabriela. Si, por ejemplo, ella hubiera asumido su condición de madre soltera de manera pública, habría labrado un camino para el incontable número de mujeres que aún hoy en día son señaladas por ser madres cabezas de hogar. Pero también es cierto que esta era ya una lucha titánica para su tiempo: ella optó por el auto-exilio para no librarla, llevar su vida de otra manera y no mencionar su maternidad ni siquiera a sus amigas más cercanas —salvo a Doris Dana, al final de sus días. Victoria también soportó las críticas, la hipocresía y los chismes que generaba una mujer como ella. Ya cansada de todos esos episodios, en el prólogo a la sexta serie de sus *Testimonios* invitaba al lector que la acusara de extranjerizante a *tirarme la última piedra (no digo la primera, porque ya me han lapidado)*.

También por ello vale destacar el apoyo mutuo que se brindaron a lo largo de la correspondencia. Si bien ambas ya estaban en sus cuarenta cuando se conocieron, ambas supieron valorar esa otra voz que las animaba a continuar su camino. Varias veces Gabriela motivó a Victoria para que continuara SUR y la escritura de su *autobiografía*; Victoria hacía lo mismo al estimular a Gabriela a que continuara escribiendo poesía y dejara los artículos en prosa que tanto tiempo le estaban quitando, sin olvidar esa lección de solidaridad de Gabriela con Victoria cuando fue encarcelada injustamente por Perón.

Hay muchos otros aspectos que aparecen en la correspondencia y que desafortunadamente por límites de espacio no fueron tratados en esta tesina: capítulos aparte serían necesarios para estudiar sus posiciones políticas, el sentido de misión que cada una tenía, la relación con la religión, la naturaleza, la pobreza, y hasta el

amor, la piratería de libros y los hombres. Quedan enunciados para otra investigación u otros investigadores.

Para finalizar, vale destacar que ambas iniciaron su correspondencia sin imaginarse que algún día les iban a dedicar tesis, tesis o estudios enteros. La espontaneidad en esta siempre fue una constante, y gracias a ella, Gabriela encontró la inspiración para dedicarle unos versos a Victoria que la acompañaron siempre y que sirven para cerrar este estudio:

*Te quiero porque eres vasca
y eres terca y apuntas lejos,
a lo que viene y aún no llega;
y porque te pareces a bultos naturales;
a maíz que rebosa la América,
—rebosa mano, rebosa boca—
y a la Pampa que es de su viento
y al alma que es del Dios
tremendo.
Te digo adiós y aquí te dejo,
como te hallé, sentada en dunas.*

VI. Bibliografía

- ALEGRÍA, Fernando: *Genio y figura de Gabriela Mistral*. Editorial universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1966.
- FUENTES, Carlos: *El Espejo enterrado*. Santillana, Madrid, 1997.
- GALDAMES, Luis: *Historia de Chile*. Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile, 1995. (16ª edición, 1996)
- HENDERSON, James. *Diez mujeres notables en la historia de América Latina*. Editorial Aguilar, Bogotá, 2004.
- HOLTWIJK, Ineke; JANSSEN, Roel; PUTTEN, Jan van der: *Argentinië, het land van Máxima*. Uitgeverij Bert Bakker, Amsterdam, 2001.
- HORAN, Elizabeth & MEYER, Doris: *This America of ours. The letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*. University of Texas Press, Austin, Texas, USA, 2003.
- KNECHER, Lidia y PANAIÁ Marta: *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- LÓZAGA, Patricio: *Victoria Ocampo*. Con fotografías de Gisèle Freund, Man Ray y Sara Facio. Archivo fotográfico de Editorial Atlántica, Fundación SUR y el Archivo General de la Nación. Ediciones Larivière, Buenos Aires, 2004.
- LUNA, Felix: *Breve Historia de los Argentinos*. Ed. Planeta, Historia y Sociedad, Buenos Aires, 1993.
- MATAMORO, Blas: *Genio y figura de Victoria Ocampo*. Ediciones Universidad de Buenos Aires, 1986.
- MEYER, Doris: *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*. English version: *Victoria Ocampo. Against the wind and the tide*. University of Texas Press, Austin, U.S.A. 1979 (second edition 1990).
- : The correspondence of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo: Reflections on American identity. En: *Journal of the Institute of Romance Studies*, University of London, vol. IV, 1996. Pp. 269-279.

- OCAMPO, Victoria. *Testimonios III*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1946.
- : *Testimonios VI*, SUR, Buenos Aires, 1963.
- : *Testimonios X*, SUR, Buenos Aires, 1978.
- PAZ LESTON, Eduardo: *Cartas a Angélica y otros*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- QUEZADA, Jaime: *Antología de poesía y prosa de Gabriela Mistral*. Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 1995.
- ROMERO, José Luis: *Breve Historia de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1965. (novena impresión, 2003).
- SANTA CRUZ, Lucía et.al.: *Tres ensayos sobre la mujer chilena*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1978.
- SARLO, Beatriz: *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Edición Ariel, Buenos Aires, 1998.
- SARMIENTO, Domingo Faustino: *Facundo o civilización y barbarie*. 1845. Edición de Roberto Yahni, Ediciones Catedra, (quinta edición, 2001).
- VÁZQUEZ, María Esther: *Victoria Ocampo. El mundo como destino*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2002.
- VILLALOBOS R., Sergio: *Chile y su historia*. Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile, 1992.

B. PORTADAS DE SUR



Tomado de Patricio Lóizaga, 2003.

Tuendes anverwachten
 la dirección de
 Es Diego fue
 a la casa de
 el último
 libro de
 Te infirmen
 a
 em-
 en-
 es
 para
 su-
 mi
 no
 durmo
 me
 que
 salgo
 he
 en
 sola
 por
 con
 de
 dirijo
 la Calle Viamente.
 para la
 correja
 con las
 no cumplir...



Gabriela:

De studie Spaanse Taal en Cultuur aan de Universiteit van Amsterdam heeft mijn leven verrijkt. Ik heb het geluk gehad om vijf jaar in Colombia te werken. Deze Zuid Amerikaanse periode is bepalend geweest voor de keuze van mijn scriptie onderwerp. Dit voorjaar ben ik 7 weken voor onderzoek in Buenos Aires geweest, daan heb ik gesproken met kenners van het leven en werk van Victoria Ocampo, in antiquariaten gezocht naar uitgaven van haar werk en alle plekken opgezocht waar zij heeft geleefd. Mijn bezoek aan Buenos Aires heeft mij geïnspireerd bij het schrijven van mijn scriptie.

Ik ben mijn broers en zusjes dankbaar voor hun steun evenals een paar goede vrienden die mij enorm hebben geholpen bij de afronchtng van *La correspondencia entre Victoria Ocampo y Gabriela Mistral: nexos y diferencias* (De correspondentie tussen Victoria Ocampo en Gabriela Mistral: verbinenissen, overeenkomsten en verschillen). Beschouw dit boekje als een symbolisch dank je wel.

Gracias a la maestría de Lengua y Cultura española en la Universidad de Amsterdam mi vida se ha enriquecido, como también por los cinco años que tuve la suerte de trabajar en Colombia: este período ha sido determinante para el tema de la tesina.

Durante la primavera de este año estuve en Buenos Aires durante siete semanas. Allí hablé con expertos de la vida y obra de Victoria Ocampo, en librerías y anticuarios busqué ediciones de su obra y estuve en todos los lugares donde vivió. Este visita fue una fuente de inspiración permanente a lo largo de la elaboración de la tesina.

Agradezco a mis hermanos y hermanas por su apoyo, así como a algunos amigos que me apoyaron durante la redacción de *La correspondencia entre Victoria Ocampo y Gabriela Mistral: nexos y diferencias*. Este pequeño libro es un agradecimiento simbólico por la invaluable ayuda que he recibido de todos ustedes.

Dorothee